

EL PAÍS SEMANA



Bams



**Los jóvenes son más de derechas
que nunca. Estas son sus razones**

por Pablo Ordaz y Borja Andrino
ilustración de Pablo Delcan

Nº 2.562 / ENTREGA CON EL PAÍS EL DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2025 EN ESPAÑA Y PORTUGAL

106272580

106272060

LA RIOJA, EL ARTE DE LAS
PEQUEÑAS
COSAS

16 Reportaje. Por qué tantos jóvenes giran a la derecha

Los españoles de entre 18 y 29 años se ven más a la derecha que nunca en 40 años. Nos cuentan sus razones.

30 Entrevista. João Carlos Martins

"Ante una adversidad se puede saltar al abismo o intentar un vuelo más alto", dice el pianista brasileño de los guantes biónicos.

38 Perfil. Nadia Calviño

Cita en Luxemburgo con la exministra de Economía y actual presidenta del Banco Europeo de Inversiones con motivo de su libro *Dos mil días en el Gobierno*.

46 Fotoensayo. Aquí antes había un cine

Javier Campano nos lleva hasta aquel Madrid en el que los cines marcaban el ritmo de la ciudad.

54 Perfil. Carlos González

La fascinante trayectoria vital y profesional de un actor diferente.

Ilustración de portada:
Pablo Delcan



38



46

54

6 Pamplinas / Martín Caparrós
10 La imagen / Juan José Millás
74 Maneras de vivir / Rosa Montero



FOR LINIERS

PRESIDENTE

Joseph Oughourlian

CONSEJERA DELEGADA

Pilar Gil

DIRECTOR

Jan Martínez Ahrens

SUBDIRECTOR

Borja Echevarría

REDACTORA JEFA

Belinda Saile

DIRECTOR DE ARTE

Diego Areso

REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA

Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SLU

Depósito legal: M-20171-2013

ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid

Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona

Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.

Este suplemento se entrega

con EL PAÍS los domingos.

El precio de los ejemplares atrasados

es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobri. Ronda de Valdecarizto, 13.

28760 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, SLU, Madrid, 2025



PEFC Certificado

Papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible, reciclado y de fuentes controladas
www.pefc.es

EN PORTADA

Los jóvenes hablan de su derechización. El objetivo era —como dijo el poeta— pararse a distinguir las voces de los ecos y escuchar, entre las voces, unas cuantas que nos ayudaran a comprender dos cosas. La primera, si los sondeos que hablan de una derechización sin precedentes de los jóvenes —más conservadores que nunca, más a la derecha que el resto de la población— van bien encaminados. La segunda, el porqué de ese dato. Así que elegimos unas cuantas provincias —Burgos, Madrid, Murcia, Barcelona...— y preguntamos a jóvenes de entre 18 y 29 años cuáles son las razones de un giro que en algunos casos se detiene en una derecha moderada y en otros se aventura en territorios de la ultraderecha. Algunas de las respuestas exceden lo políticamente correcto, pero se trataba de eso, de poner la oreja en la vía del tren para saber qué tipo de panorama se viene encima. No establecer un debate, sino escuchar sus reflexiones y contextualizar algunos datos. Este es el resultado de todo ello. **PABLO ORDAZ Y BORJA ANDRINO**

HA COLABORADO



Javier Campano (Madrid, 75 años) es ya un mito de la fotografía española. Especialista en retratar entornos urbanos, en este número publicamos un fotoensayo con imágenes de desaparecidas salas de cine madrileñas pertenecientes a su libro *Última sesión* (2025).

Pascual
Darlo mejor

NUEVO

Vive soy

SOJA
Omega 3
CORAZÓN EN FORMA

**VIVIR A
TODO CORAZÓN**

**NUEVA BEBIDA VEGETAL QUE
CUIDA DE TU CORAZÓN PARA QUE TÚ
TE CUIDES EN VIVIR**



La tiamina contribuye al funcionamiento normal del corazón.

1. El ácido alfa-linolénico contribuye a mantener niveles normales de colesterol sanguíneo. El efecto beneficioso se obtiene con una ingesta diaria de 2 g de este ácido graso, equivalente a 2 vasos de 250 ml de Vivesoy soja Omega 3.

2. El potasio contribuye al mantenimiento de la tensión arterial normal. 3. El calcio contribuye a la coagulación sanguínea normal y la vitamina B12 a la formación normal de glóbulos rojos.

Martín Caparrós

La palabra dictar

Y O SE LO dicto y ella lo escribe: “La palabra dictar, le digo, por ejemplo” —y ella escribe aquí la palabra dictar, le digo, por ejemplo...

La palabra *dictar* es más latina que la loba. Significaba, desde el principio, hablar para que otro —un esclavo escribiente— tomara nota de lo que decías. Y por eso empezó a entenderse como ordenar, mandar, y por eso cuando los primeros romanos tenían miedo, nombraban a un *dictator* que, por un lapso breve, concentraba el poder y les dictaba qué debían hacer. Es famosa la historia de Lucius Quinctius Cincinnatus, a quien fueron a buscar a su granja cuando un pueblo vecino, los equos, intentaba invadirlos. El hombre estaba arando; aceptó, se vistió de *quo vadis*, condujo a los romanos al triunfo y al cabo de una semana se volvió a su arado. Eso era, entonces, un dictador.

Sólo que, en general, alguien capaz de conducir a un pueblo en momentos difíciles lo quiere conducir en todos. Los jefes son personas muy raras que se convencen de que lo van a hacer mejor que todos los demás y —más raro aún— consiguen convencerlos. Así que la palabra *dictator* fue extendiendo su sombra y cuando quiso serlo Julio César ya quería serlo para siempre. La palabra se hizo infame y muchos infames la desearon.

Mientras, aquí y allá, gente seguía dictando. En esos días las palabras se pensaban como ayudamemorias que servían para que los escasos letrados pudieran decir —decir, no leer— en voz alta lo que allí estaba escrito. Agustín de Hipona cuenta su sorpresa, antes de ser santo y escritor, cuando vio que su maestro Ambrosio de Milán —otro obispo que también sería santo— leía sin hablar: que las palabras llegaban a su mente sin ser nunca sonidos.

Eso entendemos ahora por leer, callados; también por escribir: años y años de teclear en silencio. Pero ahora escribo como los romanos: en alta voz, dictando. Por eso escribí, al principio, que “yo se lo dicto y ella lo escribe”: en mi lengua pampa las computadoras son entes femeninos.

También lo eran mis maestras: ellas nos dictaban. Pero a nadie se le ocurría que la señorita Zulema era una dictadora. La palabra *dictadora* tiene, por suerte, muy poco recorrido: el femenino consigue contradecir ese sentido. Hay dictaduras pero —salvo error u omisión— las encabezan dictadores.

Y el dictado, además, siempre tuvo una imagen cerdita: el jefe encorbatado arremangado hablando, la pobre secretaria con su papel y lápiz esquivando sus manos. Ahora ya no: la máquina resuelve. Yo le dicto y ella tecléa —ella te crea. Una de las grandes ventajas de estas herramientas es que transforman relaciones de poder —yo hablo, ella se calla, yo hago lo que quiero— en puro uso sin vueltas, sin riesgo de sentirse poderoso.

Ya sin ese peligro, dicto: últimamente mis dedos bailan solos, ya no puedo teclear como querría. Y, al dictar, me di cuenta de que he vivido equivocado. Al dictar en voz alta escucho lo que pienso —o mejor lo que escribo, que a veces, cuando hay suerte, se parece. Y entonces oigo, más clara aún, aquella música.

Siempre perseguí la música de las palabras; hay tantas frases que no tienen, hay otras que rebosan. Las reglas de la redacción musical varían en las distintas lenguas: se trata, en general, de jugar con esas combinaciones que cada lengua reconoce, que siempre ha tarareado. En castellano, tres son las formas más usadas: el octosílabo, el verso de ocho sílabas que forma el romancero, la poesía popular —“Aquí me pongo a cantar / al compás de la vigüela...”—; el endecasílabo, el verso de once que sostiene la poesía clásica —“Buscas en Roma a Roma, oh peregrino...”—; y si acaso, para ocasos pomposos, el alejandrino

Siempre perseguí la música de las palabras; hay tantas frases que no tienen, hay otras que rebosan

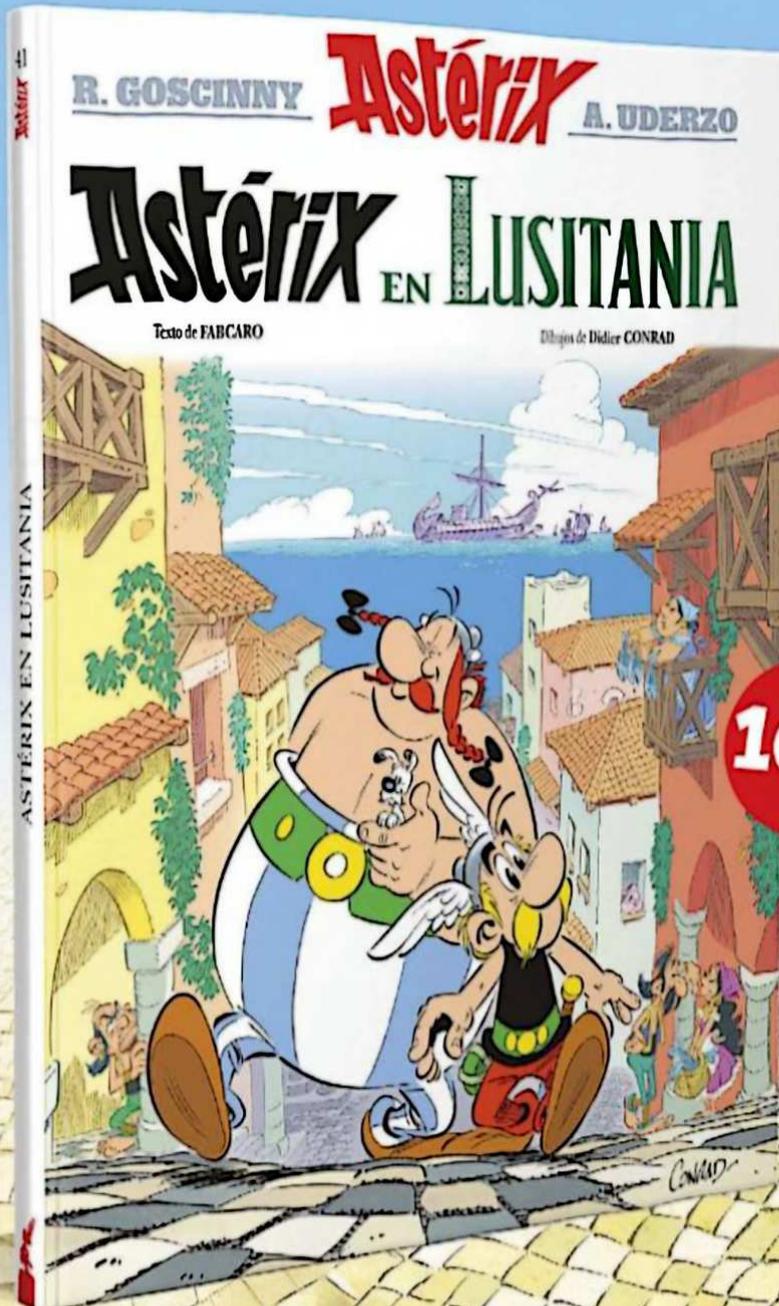


de catorce —“Puedo escribir los versos más tristes esta noche...”— divisibles en dos mitades de siete cada una —“Puedo escribir los versos / más tristes esta noche...”—. Y se trata de usarlos, mezclados, clandestinos.

Parece extraño pero si lo escribes según esas cadencias consagradas, nada sonará raro, nunca nada desgarrará la música en que vives. Yo la buscaba en las teclas pero la encontré en la voz: palabra y ritmo son dos y son una misma flecha. Siempre me sorprendió la cantidad de escritores que no escuchan la música de sus prosas; ahora me sorprendí a mí mismo porque he descubierto, viejo ya, que la manera de escucharla en serio, de escribir en serio, es escribir hablando: la palabra dictar y dictar la palabra. Olvidar a san Ambrosio, oírlas. —EPS

Astérix®

NUEVO ÁLBUM



¿CÓMO?!

¿QUE LOS GALOS
VIAJAN
A PORTUGAL?!

SÍ, SÍ Y...
¡ATENÇÃO, QUE VUELAN
LOS PUÑETAZOS!

10,90
€

YA
ALA VENTA

SALVAT

AUDACES

ALGO NUEVO, ALGO VIEJO, ALGO ÚNICO

Con apenas 21 años, el músico, actor y director de cine Teo Planell se ha convertido en una figura singular en la escena creativa. Con aspecto de poeta romántico y un discurso en el que mezcla a Mark Fisher y Serrat, vive con sus músicos en una comuna creativa en El Escorial.

POR RAÚL NOVOA
FOTOGRAFÍA DE FRANCIS TSANG

NO HAY NADA más revolucionario que unos chavales tocando instrumentos de forma orgánica", defiende a capa y espada Teo Planell (Madrid, 21 años). En esa declaración cabalga su contradicción constante entre lo viejo, lo nuevo y lo universal. Su apariencia no es la más común para un chaval de su edad. Viste con una camisa de manga larga con volantes, pantalones de traje antiguos y zapatos. Su estilo clásico y señorial contrasta al verlo interactuar con sus compañeros de piso en El Escorial. El Royal, su casa y estudio, es una especie de chalet con un pequeño jardín y piscina donde convive con quienes son también sus músicos. El salón está ocupado por todo tipo de instrumentos y por restos de la comida del día anterior, una pila enorme de platos sin lavar —que Teo intenta rebajar en cuanto entramos— y un cenicero que rebosa colillas. Teo Planell acaba de presentar su primer disco, *Demian*. La celebración era mandatoria.

El álbum lo ha compuesto a fuego lento. Ha tardado cuatro años en publicarlo. Su nombre honra al libro escrito por Hermann Hesse en 1919. Como la novela, el disco tiene un claro tono filosófico y existencial. Am-

bos tratan del crecimiento personal y emocional de un joven que pasa de la niñez a la madurez en busca de su identidad. "Me di cuenta de lo traumático que era empezar a ser adulto, y quise hacer un disco sobre ello. Va sobre dejar un mundo seguro como es el de la infancia y de estar protegido por tus padres y de repente darte cuenta de que no hay nada que te prepare para la hostia de realidad que es crecer", apunta Planell, que es también director de cine y actor.

La música de Planell ha deslumbrado tanto que ha llamado la atención del sello estadounidense Interscope Records, para el que graban Lady Gaga o Karol G. "En un mundo ideal te imaginas estando más libre. Por desgracia, todas las grandes pla-



taformas de distribución de música le dan la mano al mal". ¿Qué es el mal para él? "La financiación armamentística a Israel, la precariedad de muchos artistas y el capitalismo más extremo. En cuanto tiras de los hilos de cualquier plataforma, mete miedo".

A pesar de haber visto cómo se viralizaba alguna de sus canciones en TikTok, le aterra la adicción que generan las redes sociales. "Atroflan nuestras mentes sin darnos cuenta de que se nos da como un analgésico frente a la hostilidad del mundo". Y no lo dice con superioridad moral, sino como víctima: "He llegado a pasar dos horas viendo videos y al acabar me siento muy poco lúcido". Para él, hay una intención política clara. "Tienen nuestros datos y nos hipervigilan. Es un arma fascista que sirve para joder cabezas. No se nos quiere atentos, ni culturizados. Se nos quiere alienados y se está consiguiendo. No hay nada que te fría el cerebro tan fuerte como lo hace el algoritmo. Nos está quitando personalidad". ¿Qué podemos hacer? "Leer, reflexionar, compartir... Hacernos responsables de nuestras acciones, inflarnos a amor de unos a otros y organizar una resistencia a lo que se viene. Quiero ayudar a generar una comunidad así con mi música". El joven se confiesa seguidor de autores como Mark Fisher y adelanta que el año que viene sacará un disco en sintonía con su pensamiento más político.

En la estancia en que tiene lugar la entrevista se ven varios vinilos de Serrat. Al lado, el videojuego *NBA 2K18*. De nuevo, contrastes. "Tenemos a Serrat como alguien viejo, pero es profundamente progresista. Fue *cool* y *hot* en su momento", destaca. Como el cantautor catalán, Planell busca la libertad a través de la música. "Admiro a la gente que explora lo digital para romper barreras, pero quiero que todo el mundo pueda entender mi música. Revolucionar desde el contenido más que desde la forma". —EPS

A full-page photograph of Teo Planell standing in a doorway. He is wearing a dark, textured jacket over a white shirt with a ruffled front and a yellow tie. He is holding a light-colored acoustic guitar. The doorway is set into a wall of peeling teal paint, with bare vines and some green leaves hanging from above. The ground is covered in fallen leaves. The lighting is dramatic, with a bright spot on the doorway.

“No hay nada que te
fría el cerebro tan
fuerte como lo hace
el algoritmo. Nos está
quitando personalidad”

Teo Planell, en
el jardín de El
Royal, la casa que
comparte con
sus músicos en
El Escorial. En la
página anterior,
un ejemplar de
Demian sobre
un piano.

Juan José Millás

Ir a lo nuestro



LA COLA DEL vestido como extensión del cuerpo, aunque quizá también del pensamiento. Del cuerpo, que se resiste a acabar en el culo como se resiste a acabar el poder en el tiempo: de ahí los exagerados mantos y las excesivas capas reales o eclesiásticas. Del pensamiento, como si la modelo o la modista (Carolina Herrera) arrastrase detrás de sí todo lo que no se atreve a decirnos a la cara. Nos dejan, en fin, un poco pensativos las colas, en general, de los desfiles de la alta costura, donde advertimos también algo de animalidad contenida, de nostalgia de lo instintivo que sigue al organismo racional, metaforizado en el moño de la mujer, tan cultural, tan pedagógico.

La escena ocurrió en una pasarela improvisada en la plaza Mayor de Madrid. Al fondo, bajo los soporta-

les, huele a calamares fritos, aroma incompatible con la elegancia balsámica del primer plano de la foto. Esa contradicción proporciona al suceso un toque verdaderamente onírico, como si el desfile hubiera surgido de un sueño aspiracional de la propia fritanga. La modelo avanza, pues, con la calma hipnótica de una alucinación tranquila, reposada, de carácter, diríamos, contemplativo. Sentimos con claridad, pero sin sobresalto. Pese a sus contrastes, no vivimos la experiencia como amenazante, sino como curiosa o extraña, incluso con un tono afectivo neutro, acompañado de una sensación de paz, de compañía, tal vez de conexión con el caballero de la estatua, que va a lo suyo. Eso es lo que nos gustaría a nosotros también, ir a lo nuestro, aunque fuera a pie. Pero lo normal es que no lo consigamos. —EPS

RESERVA YA

GRANDES VIAJES 2026



PAGO EN
6 MESES*

HASTA
500€
EN CUPÓN REGALO DE
El Corte Inglés



SIN GASTOS DE
CANCELACIÓN

VUELOS, TRASLADOS, VISITAS Y GUÍA ACOMPAÑANTE INCLUIDOS

Contrastes de Marruecos, Imperial y Kasbahs

Hoteles Turista^{Sup.},
Primera y Primera^{Sup.}
8 días | 7 noches

899€

Pura Vida en Costa Rica

Hoteles Turista, Primera,
Primera^{Sup.} y Lujo
12 días | 10 noches
Incluye coche de alquiler

2.095€

Semana Santa Nueva York

Hoteles Primera
7 días | 5 noches
Incluye crucero por el río Hudson

2.060€

Kenia Safari Shimba

Hoteles Primera y Primera^{Sup.}
8 días | 5 noches
Incluye entradas a los parques

2.215€

Estados Unidos Joyas del Este

Hoteles Turista^{Sup.} y Primera
11 días | 9 noches

2.645€

Perú en Semana Santa

Hoteles Turista y Primera
9 días | 7 noches
Salida 28 de marzo

2.645€



91 330 72 63
viajeselcorteingles.es

VIAJES *El Corte Inglés*

*Pago en 6 meses: en tu agencia de Viajes El Corte Inglés y con tu Tarjeta El Corte Inglés en el 91 330 72 63, oferta financiera del 3/10/2025 al 31/12/2025. Financiación ofrecida por Financiara El Corte Inglés, E.F.C., S.A y sujeta a su aprobación. Condiciones de financiación en Viajes El Corte Inglés. Promociones válidas para nuevas reservas del 3 de octubre al 1 de diciembre de 2025. Precios "desde" por persona y estancia en ocupación doble y régimen según programa, para determinadas fechas de salida hasta el 31 de diciembre de 2026. Incluye vuelos en clase turista ida y vuelta desde Madrid tasas aéreas (sujetas a posibles variaciones). Consulta condiciones en www.viajeselcorteingles.es. Gastos de gestión 16€ por reserva no incluidos. Plazas limitadas. C.I.C.MA 59, HERMOSILLA - 117 - MADRID.



IDIOMAS. LOS VERDADEROS 'LATIN LOVERS'

El Circulus Latinus Matritensis es la rama madrileña de un movimiento que se reúne en distintas ciudades del mundo para conversar en latín.

POR CELIA FERNÁNDEZ

SON LAS SIETE de la tarde de un viernes. Verano, Madrid. Mientras unos salen a pasear y muchos se dejan llevar por el bullicio de la ciudad, un grupo de personas se reúne en el ático de la biblioteca Iván de Vargas para darle la espalda al verano, a Madrid e incluso a la muerte cuando, durante unas horas, hablan una lengua que, solo en teoría, está muerta.

"Salvè, Paule!". "Salvè, Alfonse!". Solo hay dos personas a las que el Circulus Latinus Matritensis se dirigirá en español durante el encuentro de hoy. Una escribe este artículo. Otra es una mujer que entra, inesperada, por la puerta y con cara de no saber muy bien qué hace allí. Es profesora de Lengua Española y no ha hablado nunca en latín, pero le interesa mucho, explica a un grupo atento pero

impaciente por volver a la *lingua* romana. "¿Benne es?", le preguntan. "Si, si..., es benne", responde ella.

En el Circulus Latinus Matritensis, una asociación de entusiastas del "latín vivo", hay algo más de hombres que de mujeres, y hay tanto jóvenes como mayores. Uno de los presentes vive en Castilla-La Mancha, pero se desplaza los viernes a la capital únicamente para este encuentro. Algunos tienen estudios en latín o filología, pero no es un patrón que se repita demasiado.

Ignacio Escobar, *Ignatius*, es profesor de Plástica y actualmente secretario del círculo. Empezó a estudiar esta lengua con el método tradicional (traducir) por puro *hobby*, pero un día fue a un curso de inmersión oral en Roma. El primer verano regresó chapurreando latín. Repitió cinco más y después se quedó tres meses. "Fui a Roma con la única intención de leer, pero cuando me encontré a gente hablando en latín como estamos tú y yo ahora, me contagié. Se vuelve una enfermedad. Dices: yo quiero eso, porque es algo tan bonito, tan maravilloso".

Para Christian Laes, *Christianus*, profesor de Historia Antigua y Clásica en la Universidad de Mánchester, el latín no es un rompecabezas. "A veces la gente tiene este enfoque de mirar los textos como si fuera un médico haciendo la autopsia de un cadáver. Pero es una lengua que se puede utilizar básicamente para todo", insiste. Christianus es director de la Academia Latinitati Fovendae, una asociación académica internacional que se creó en Roma tras las dos guerras mundiales con la idea de unir a Europa culturalmente promoviendo la oralidad del latín.

No están claros los orígenes del primer *circulus latinus* del mundo, pero los esfuerzos por no dejar que muera el latín vivo trascienden los seminarios del Vaticano. El Circulus Latinus Matritensis (también existen el Berolinensis, el Bru-xellensis, el Lutetiensis...) lo crearon en 1992 José María Sánchez, investigador de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, y el excónsul Agustín Cano Delgado. Primero se reunían en casa de este último. Después, el círculo ha tenido sedes tan ilustres como la Residencia de Estudiantes o esta sala frente al campanario de la basílica de San Bartolomé, e inverosímiles como el VIPS o la cafetería de un centro comercial, donde los camareros, admiten, los miraban extrañados.

No todos los estudiosos comparten la idea de que el latín sea una lengua viva. Álvaro Sánchez, profesor de Latín en la Universidad de Navarra, lo habla en sus clases, pero para él esto es un

Miembros del Circulus Latinus Matritensis, en la biblioteca Iván de Vargas, en Madrid.

Detrás de cada historia exitosa, hay poco de azar y mucho de práctica y saber aprovechar las oportunidades. Estos son los tres factores de los que dependen los golpes de suerte.

¿CUÁNTO HAY DE SUERTE EN EL ÉXITO?

POR FRANCESC MIRALLES
ILUSTRACIÓN DE SOY.NOK

UNO DE LOS libros más influyentes de los últimos años ha sido *La psicología del dinero*, publicado por primera vez en 2021 por el analista económico Morgan Housel. De los dos sustantivos que componen el título, el primero tiene más peso en las tesis del libro ya que, como afirma el propio autor, "el dinero depende más de la psicología que de las finanzas". Y por extensión podemos decir lo mismo del éxito o de lo que algunos consideran "tener suerte".

Hace dos milenios, Séneca afirmaba que "la suerte es lo que sucede cuando la preparación se encuentra con la oportunidad". Al filósofo estoico nacido en Córdoba podríamos argumentarle que hay gente muy preparada que asegura carecer de oportunidades, mientras que a otras personas la suerte les brinda el acceso a lugares a los que de otro modo no habrían llegado.

¿Hasta qué punto interviene el azar en la fortuna?

A eso dedica Housel el segundo capítulo de su libro, titulado 'Suerte y riesgo', donde pone de ejemplo lo sucedido a Bill Gates cuando era solo un estudiante del instituto de Lakeside, al norte de Seattle. Por gracia del azar, en 1968 aquel era uno de los pocos institutos de bachillerato que poseían un ordenador. Llegó hasta allí gracias a Bill Dougall,

que propuso que la asociación de madres de la escuela utilizara el dinero recaudado con la venta de viejos objetos para alquilar un ordenador. Se trataba de un Teletype Modelo 30 conectado a la unidad central de General Electric. La mayoría de las universidades carecían de aquella máquina entonces desconocida, y el profesor Dougall tuvo suficiente oratoria para convencer a aquellas madres de que ese aparato sería bueno para el futuro de sus hijos.

Haciendo cálculos de los ordenadores que existían entonces en el mundo, Housel estima que uno entre un millón de estudiantes de instituto tenía acceso a un ordenador en su escuela. El Bill Gates de 13 años era ese *niño del millón*. Se trataba de una ventaja única, sin duda, pero había que saber verla y aprovecharla.

La inmensa mayoría de los estudiantes de Lakeside prestaron poca o ninguna atención a aquel trasto, parecido a una máquina de escribir eléctrica y que hacía bien pocas cosas. Un trío de frikis formado por Bill Gates, Kent Evans y Paul Allen eran los que se pasaban las tardes dándole al ordenador y aprendiendo sobre la marcha. En su ensayo *Fuera de serie*, el periodista canadiense Malcolm Gladwell calculó que Bill había invertido 10.000 horas de práctica informática cuando fundó Microsoft.

Por lo tanto, para que la *suerte* pueda darse en un caso como este habría tres factores:

1. La llegada de la oportunidad.
2. Saber reconocerla como tal.
3. Dedicar el tiempo necesario para que dé resultados óptimos.

En la regla de Gladwell son 10.000 horas lo que hay que invertir para llegar a la excelencia en cualquier cosa que el destino nos ponga por delante.

Y lo cierto es que vivimos en una constante lotería de oportunidades. A Lakeside llegó aquel ordenador, pero en todo tiempo y lugar hay mil cosas que están sucediendo a la vez y que muy pocas personas llegan a captar. También hoy es más difícil que nunca, puesto que el número de

Golpes de suerte que rozan lo imposible

- Hay eventos que escapan a toda lógica, como el de Vishwash Kumar Ramesh, único superviviente de los 242 ocupantes del avión que se estrelló el 12 de junio de este año. Logró salir por su propio pie y caminar hasta la ambulancia.
- En 1972, Vesna Vulović sobrevivió a la explosión del vuelo 367. Es la única persona conocida que ha salvado la vida tras caer más de 10.000 metros sin paracaídas.



distractores que enturbian nuestra atención ha aumentado exponencialmente.

Aunque se den toda clase de oportunidades todo el tiempo, hay que ser un visionario para separar el grano de la paja y dar importancia a algo en especial. Y, además de eso, se requiere pensamiento a largo plazo para picar piedra con mentalidad *kaizen* —el progreso continuo de los japoneses— hasta que el fruto cae del árbol.

La segunda y tercera condiciones de esta tríada es lo que hace que los grandes afortunados sean una minoría ínfima. Quizás somos ya en algún aspecto el niño del millón, pero no sabemos verlo ni tenemos la paciencia para desarrollarlo.

Housel argumenta que el error que se comete muchas veces es atribuir todo el éxito al talento y el trabajo, como un pianista dotado de forma extraordinaria para su arte, o bien a las circunstancias externas, como quien es favorecido por una gran suma en la lotería.

En la inmensa mayoría de las vidas, afirma, es un baile entre ambos: hay cosas que dependen de nosotros y factores externos muy relevantes. Volviendo a los estoicos, sin embargo, si además de estar atentos ponemos nuestro tiempo y energía en lo que está bajo nuestro control, será más fácil que la suerte nos favorezca. —EPS

—
Francisco Miralles es escritor y periodista experto en psicología.

REPORTAJE

por Pablo Ordaz y Borja Andrino
fotografía de Ximena y Sergio
gráficos de Yolanda Clemente

**LOS JÓVENES
SON MÁS
DE DERECHAS
QUE NUNCA.
ESTAS SON
SUS RAZONES**





Thalia Escalante, de 29 años, es dueña de un restaurante en San Javier (Murcia).

Han crecido escuchando que vivirán peor que sus padres, encerrados por la pandemia en la edad de descubrir el mundo. Al salir se han encontrado con que el futuro es más caro y más difícil de lo que esperaban. Nos han dicho que los partidos tradicionales no entienden sus problemas, así que algunos han decidido ser rebeldes, pero esta vez, rebeldes de derecha. Incluso de extrema derecha.

LOS JÓVENES ESPAÑOLES jamás han sido tan de derechas. Es lo que dicen los datos, así, sin resquicio de duda: los jóvenes españoles de entre 18 y 29 años se colocan a sí mismos más a la derecha que nunca en los últimos 40 años. Todavía más: por primera vez, los menores de 30 se declaran más conservadores que los españoles en general.

Con estos datos en la mano, hemos ido a preguntarles el porqué de este giro. Nos han dicho, por ejemplo, que la rebeldía ha cambiado de bando, que la política actual no da soluciones para los asuntos que más les preocupan: la inmigración, la vivienda, la falta de salidas profesionales, los escándalos del Gobierno de Pedro Sánchez. Se trataba de hacer un ejercicio de escucha más que convertirlo en una discusión. Los jóvenes deflenden sus certezas con convicción, aunque algunas de ellas puedan tener un origen más cercano a mensajes interesados que a datos ciertos o verificables.

Lo primero que se percibe es una moral de triunfo en una buena parte de los entrevistados —sobre todo en los que simpatizan abiertamente con algún partido radical como Vox o Aliança Catalana—, el convencimiento de que ellos y ellas se convertirán en una nueva palanca que sacará a sus padres del viejo bipartidismo. Otros perfiles más moderados —como el de Diego Saldaña, un agricultor burgalés de 26 años, o el de Denisse Buna, una madrileña de 22 años graduada en Relaciones Internacionales— nos han explicado el fenómeno desde cierta distancia y, aunque sienten reticencias hacia partidos como Vox, entienden que un sector considerable de la juventud quiera dar una patada al tablero. La mayoría de los entrevistados

no reproduce el argumentario exacto de ningún partido, pero todos expresan motivos concretos que explican el giro a la derecha.

**Thalia Escalante, 29 años,
San Javier (Murcia)**
**“El racismo aquí había
desaparecido;
si está volviendo a nacer
es por el bum migratorio”**

Thalia Escalante es de esas personas que, diga lo que diga, lo hace con una sonrisa en los labios. Es la dueña de un restaurante a las afueras de San Javier (Murcia), y se acerca a la mesa todavía con el delantal puesto. Del cuello lleva colgado un cascabel, un llamador de ángeles, señal de que está embarazada. Dice que de política sabe lo justo, pero que por su trabajo de restauradora —tiene dos negocios más— habla con mucha gente y su particular demoscopia indica que los mayores se siguen moviendo entre el PP y el PSOE, pero que entre los jóvenes cada vez escucha más “lo de Vox y todo eso”.

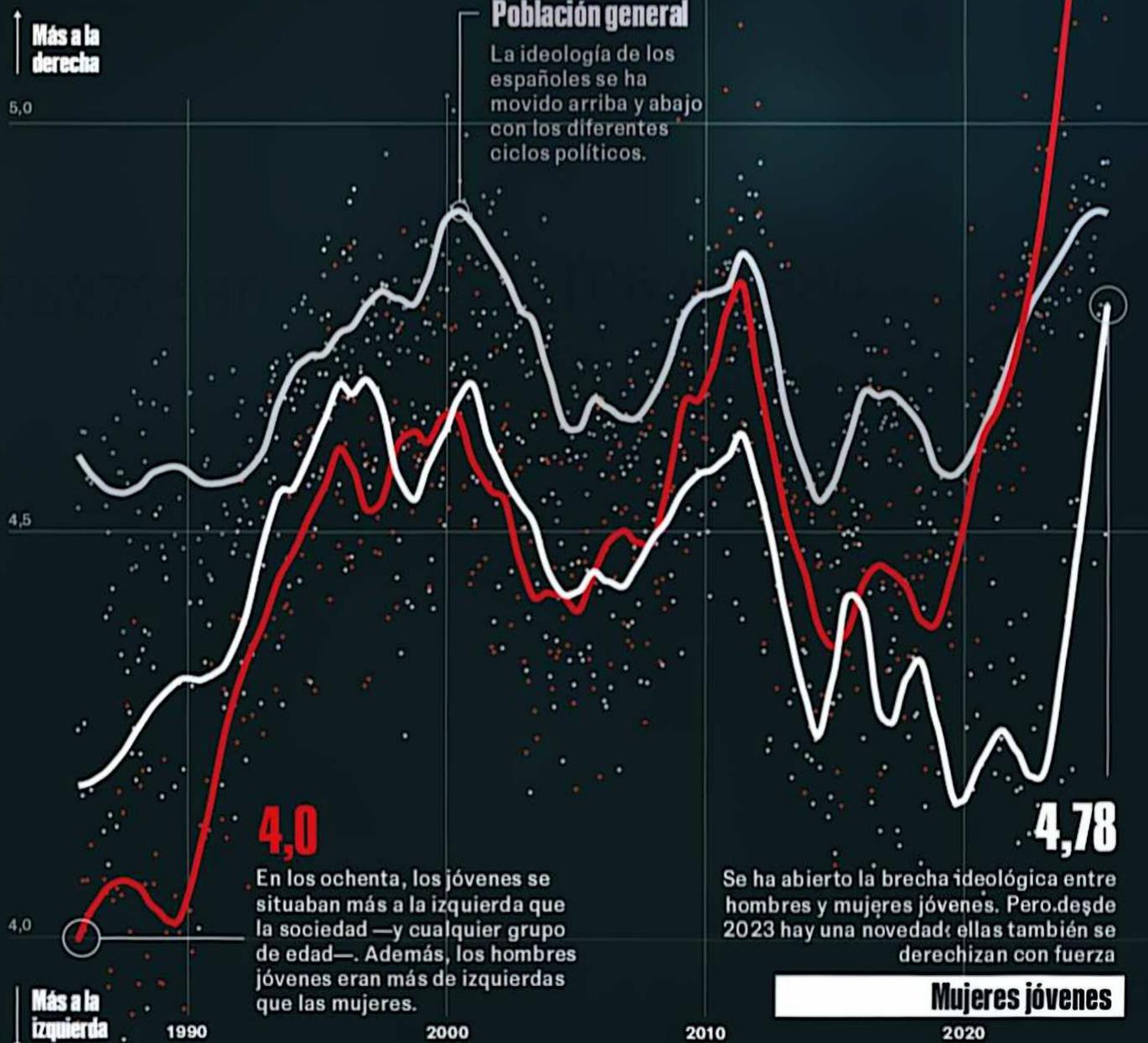
—¿Y por qué cree que es?

—Por la inmigración, principalmente. Aquí, en el último año y me-

Los jóvenes, más a la derecha

Nunca se habían declarado tan conservadores desde que llegó la democracia. Y por primera vez, son más de derechas que los mayores.

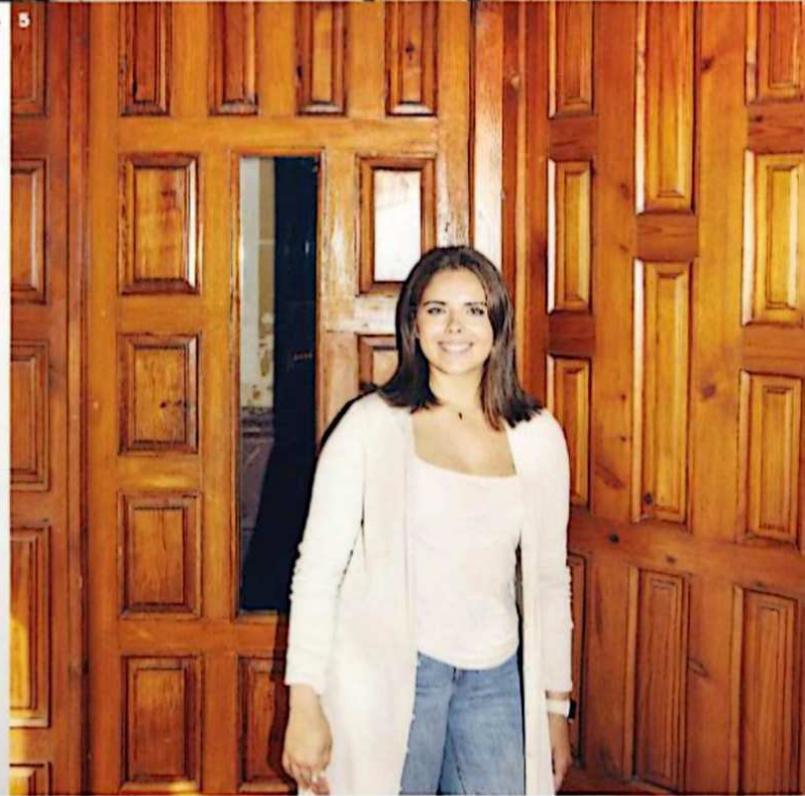
La escala mide la ubicación ideológica con las respuestas a la pregunta "En una escala que va del 1 al 10, en la que 1 significa 'lo más a la izquierda' y 10 'lo más a la derecha', ¿dónde se colocaría usted?", que realiza el CIS. Se representan tres grupos: población general, hombres jóvenes y mujeres jóvenes. Cada punto es la ubicación media del grupo en un estudio; las líneas son el promedio suavizado para ver su tendencia.



Fuente de datos: CIS.



“Antes oponerse al independentismo era arriesgarse a que te llamaran facha. Ahora hemos perdido el miedo”
Hugo Escarpa, 21 años



- 1.** Hugo Escarpa, de 21 años, estudia Criminología en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y forma parte de la asociación juvenil S'ha Acabat!
- 2.** Islam Aissa, de 26 años, nació en Andorra, se formó como abogada en París y trabaja en Madrid.
- 3.** Diego Saldaña, de 26 años, es agricultor y estudia Ciencia Política en Burgos.
- 4.** Victoria C., de 28 años, es una abogada madrileña.
- 5.** Claudia Gázquez, de 18 años, estudiante de Derecho y simpatizante de Vox en Murcia.

dio, ha habido un bum muy alto de inmigración. Siempre hubo gente que venía de fuera para trabajar en el campo o la construcción. Fueron llegando paulatinamente, se establecieron y ya son nuestra gente. Pero ahora el problema son los sin papeles, no trabajan, no hacen nada, están en la calle todo el día, sentados en un banco, mirándote.

—¿Y eso qué le produce, inquietud, intranquilidad...?

—Ni inquietud ni intranquilidad, simplemente no me gusta. Aquí el racismo había desaparecido, y si está volviendo a aparecer es por el bum migratorio.

Lo que Thalia cuenta se convierte —con un lenguaje más o menos políticamente correcto según el interlocutor— en una música constante en otras entrevistas: que los inmigrantes reciben más ayudas que los españoles, que vienen en tropel, que no se integran, que provocan sensación de inseguridad. Son opiniones extendidas. Según una encuesta reciente de 40dB., el 65% de los jóvenes cree que los extranjeros reciben demasiadas ayudas y el 53% que su presencia aumenta la delincuencia.

En San Javier, 10.000 vecinos han nacido en otro país, un 28% del censo (la media de España es del 20%). Allí la población extranjera se multiplicó por dos entre 2003 y 2009, luego retrocedió y empezó a crecer de nuevo en 2017, con la recuperación económica. El principal origen de estos vecinos es Marruecos, uno de cada tres extranjeros proviene de allí y es el país de origen dominante en muchas zonas del municipio. En alguna de ellas representa más del 20% de los vecinos.

“A mí me han robado tres veces en el restaurante, no hablo de oídas”, explica Thalia, “y las tres han sido extranjeros, bandas de tres o cuatro personas”. ¿Está segura? “Sí, quedó grabado en las cámaras”. En San Javier, la tasa de criminalidad es de 64 delitos por cada 1.000 habitantes. Está entre el 10% de municipios de más de 20.000 vecinos con mayor tasa del país, y es el octavo donde más robos con fuerza en domicilios o establecimientos por habitante se producen. Pero no es una realidad nueva. La tasa de criminalidad del municipio lleva estable desde que hay datos, en 2019. En el ámbito nacional, la criminalidad, sin contar delitos informáticos, es la misma desde hace 10 años.

La dueña del restaurante también recoge las inquietudes de sus clientes. “El malestar va en aumento”, insiste Thalia, “porque la vida del pueblo ha cambiado. A partir de las siete de la tarde, lo único que se ven son inmigrantes, que además no se integran. Vienen y no saben pedir ni un café, aunque lleven aquí dos años”. Y remata: “Si todavía a nosotros nos fuera bien, pero todo está más caro, pagamos muchos impuestos y tenemos la sensación de que todas las ayudas se las llevan ellos. Se necesita un cambio en la política. Lo que hay está ya obsoleto. La situación va a reventar por cualquier sitio”.

Es difícil acceder a estadísticas desagregadas de todas las ayudas y subvenciones públicas, pero el ingreso mínimo vital es un ejemplo de que esta afirmación no es del todo cierta. Las personas de nacionalidad extranjera representan el 14% de la población y son el 19% de los beneficiarios. Están ligeramente sobrerrepresentados, sí, pero quizás por un motivo más sencillo: las rentas de los extranjeros son, de media, un 40% más bajas que las de los que tienen nacionalidad española.

Hugo Escarpa, 21 años, Barcelona **“Este país está abriendo las puertas a una religión que es contraria a los derechos de mujeres y homosexuales”**

Hugo Escarpa estudia Criminología en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. El pasado 12 de octubre, durante la celebración del Día de la Hispanidad, distintos partidos y agrupaciones conservadoras, desde Ciudadanos a Vox, pasando por el Partido Popular, instalaron sus carpas alrededor de la plaza de Cataluña. Entre ellas, la asociación juvenil S'ha Acabat!, surgida a raíz de la intentona secesionista de 2017 y cuyo nombre lleva Hugo estampado con letras blancas en su camiseta azul marino. “Nosotros”, explica Escarpa, “defendemos la Constitución, la autonomía catalana, la unidad de España y la libertad lingüística. Hemos sufrido innumerables ataques del mundo independentista, pero la juventud está alzando la voz. Hasta ahora, oponerse al independentismo era arriesgarse a que te llamaran facha, a que te atacaran por la calle o en una discoteca —a mí me pasó—; enfrentarte a ellos podía tener incluso consecuencias en tu expediente académico, pero ya estamos perdiendo el miedo”.

El joven activista percibe un giro de los jóvenes hacia posiciones más conservadoras. También lo apuntan los sondeos. Según el último barómetro del Centre d'Estudis d'Opinió catalán, uno de cada cuatro jóvenes catalanes votaría a Vox o a Aliança Catalana.

Sobre los motivos, coincide con Thalia y con el resto de los entrevistados en varios aspectos —las dificultades para alquilar una vivienda, los bajos sueldos incluso en trabajos muy cualificados o el descrédito del Gobierno de Pedro Sánchez tras siete años en el poder—. Con respecto a la inmigración subraya dos preocupaciones. “La inmigración no es un problema en sí”, explica, “hay inmigrantes que vienen a ganarse la vida en España dignamente y a los que estamos muy agradecidos, porque levantan el país tanto como nosotros. El problema que lo distorsiona todo es la inmigración irregular, porque hasta que consiguen los papeles y, con ellos, un trabajo, se convierten en una carga insoportable”.



Denisse Buna, de 21 años, es madrileña y tiene un grado de Relaciones Internacionales. En la imagen, con la Biblia que siempre lleva en el bolso.

“Los mensajes de Vox ya no generan tanto rechazo y pueden llegar a atraer hasta a votantes racializados”
Denisse Buna, 21 años

Sus problemas

% de jóvenes que eligen estos asuntos entre los tres problemas principales



Vox, el favorito de los jóvenes

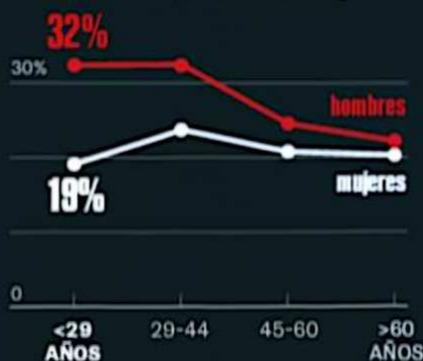
Intención directa de voto a cada partido entre los jóvenes de 18 a 29 años



Inmigración

Migrantes

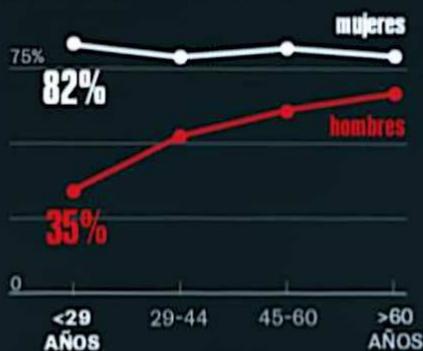
% que responde que no deberían venir a vivir más personas del Magreb



Igualdad de género

Machismo

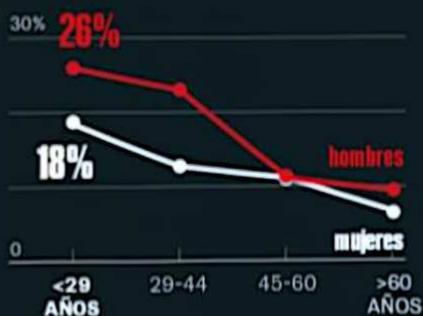
% de encuestados que piensa que hay demasiado machismo en la sociedad



El sistema y los impuestos

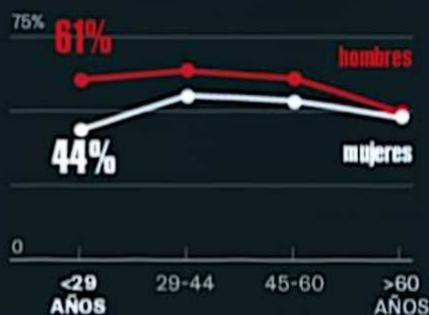
Democracia

% que piensa que a veces el autoritarismo puede ser preferible a la democracia



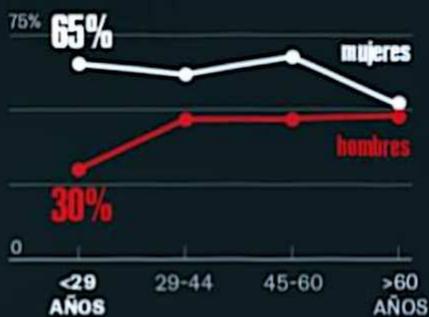
Criminalidad

% que piensa que los inmigrantes hacen aumentar la delincuencia



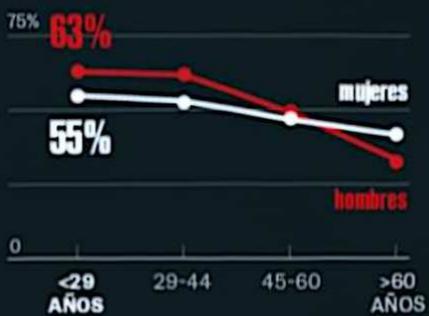
Desigualdad laboral

% que cree que se trata injustamente a las mujeres al contratarlas o promocionarlas



Impuestos

% de encuestados que piensa que pagan muchos impuestos



Según la Seguridad Social, en España hay tres millones de trabajadores con nacionalidad extranjera —a los que habría que sumar a asalariados nacidos en otro país que tienen nacionalidad española—. Representan el 14% del total de los trabajadores, aunque son especialmente relevantes en sectores como el de empleados del hogar, donde representan el 42% del total, la agricultura (35%), la hostelería (30%) y la construcción (22%). Al mismo tiempo, la tasa global de desempleo en España es la más baja desde hace casi dos décadas.

—¿No tenéis miedo a que las políticas de Vox recorren derechos?

—A lo que sí tenemos miedo es a abrir las puertas a una creencia que es completamente contraria al concepto de mujer occidental, y que no respeta los derechos de los homosexuales. Deberíamos temer que estos derechos desaparezcan si un día hay más musulmanes que cristianos en España. Su concepto de mujer es la sumisión ante el hombre, y hay países islámicos en los que cuelgan a los homosexuales por el simple hecho de serlo. No podemos permitir eso en España.

Anthony Corey Sànchez, 28 años, Sabadell
“Hay lugares en Cataluña donde quedamos muy pocos catalanes. Exagero un poco, pero al final terminaremos en una reserva indígena”

El mismo día 12 de octubre, en la puerta del mercado de Sant Antoni, el partido Aliança Catalana, que lidera Sílvia Orriols, alcaldesa de Ripoll, acababa de montar otra carpa informativa, vigilada muy de cerca por un par de furgonetas antidisturbios de los Mossos d'Esquadra. El partido, abiertamente islamófobo e independentista, fue fundado en 2020 y no ha parado de crecer en las encuestas, que ya le dan hasta el 12% de los votos.

Un día antes, en la plaza del Primero de Mayo de Terrassa, nos habíamos acercado a la carpa de Aliança para hablar con algún simpatizante de la organización que tuviera entre 18 y 29 años. Uno de los responsables del partido respondió:

—Pues ahora mismo el único que hay aquí de esa edad es el Anthony. Por nosotros no hay ningún incon-

veniente de que hable con EL PAÍS siempre que lo haga a título personal.

—Y en catalán —añadiría a continuación el aludido—, porque yo solo hablo castellano con mi madre, que es hondureña.

Así fue.

No en vano, una de las principales aspiraciones de Aliança Catalana es que algún día la única lengua oficial de Cataluña sea el catalán.

Corey Sànchez tiene 28 años, lleva toda su vida viviendo en Sabadell, es graduado en Historia y se quiere dedicar a la docencia, de ahí que se esté sacando ahora el C2 de catalán. Su militancia política empezó en las juventudes de Junts: “Hasta que me di cuenta de que el sueño del 1 de octubre quedó en humo y ellos lo que querían era mantenerse en el poder”. Ahora, su papel de activista en Aliança Catalana incluye una intensa labor como *influencer* a favor de “la lengua catalana y la independencia de Cataluña” en sus perfiles de Instagram, TikTok, YouTube y Twitter. Estas redes sociales son el camino más corto para llegar a los jóvenes: alrededor del 80% de ellos las usan para informarse, por encima de la televisión y cualquier otro medio.

Uno de los principales caballos de batalla de Anthony es “la inmigración masiva”, a la que considera responsable en buena parte de dos de los problemas que más le preocupan, la vivienda y la identidad catalana. “En este país había hace 30 años seis millones de habitantes, y ahora somos ocho. Un crecimiento tan grande en tan corto espacio de tiempo ha originado un gran problema de vivienda. La construcción o la rehabilitación de edificios no da para tanto, y por eso creo que este crecimiento masivo e ilegal hay que cortarlo de raíz. Tenemos que poner moratorias para proteger a nuestra gente. Por ejemplo, que no pueda acceder a una vivienda pública nadie que no lleve más de 18 años residiendo en Cataluña. Hay que poner topes, porque estas avalanchas están poniendo los servicios públicos al borde del colapso. Si tienen que venir inmigrantes, que vengan, pero con un contrato en origen y que cuando terminen se puedan volver a sus países”. Corey Sànchez alerta de que la identidad catalana está en peligro: “No se integran, no hablan ni catalán ni castellano. Hay barrios y

“La vida del pueblo ha cambiado. A partir de las siete de la tarde, solo se ven inmigrantes”
Thalia Escalante, 29 años

“Ahora aunque tengas un buen perfil, un buen trabajo, idiomas..., pienso en vivir sola y es imposible”

Islam Aissa, 26 años

pueblos en Cataluña — en Sabadell, en Vic, en Barcelona mismo— donde ya quedamos muy pocos catalanes. Voy a exagerar un poco”, dice con una sonrisa, “al final los catalanes terminaremos en una reserva india”.

De los ocho millones de habitantes de Cataluña, cinco han nacido en esta comunidad autónoma, otros 1,1 millones han nacido en otras regiones de España y dos millones lo han hecho en el extranjero, aunque en algunos vecindarios estos últimos son mayoría. En 189 de las 5.125 secciones censales de Cataluña, los vecinos nacidos en otro país representan más del 50% de la población. En otras 271 son más del 40%.

Miguel Mediavilla, 27 años, Burgos
“La vivienda es nuestro principal reto, se ha perdido la esperanza y eso genera apatía”

Miguel se considera un libertario, y eso que a los 21 años ya había sido elegido alcalde de un pueblo de Burgos en las listas del PP. “Estudié Administración de Empresas y cuando empecé tercero ya era alcalde”. Miguel Mediavilla fundó hace cinco años una pequeña consultora financiera: “Fui ampliando y ampliando y ahora tengo una oficina de 270 metros cuadrados en el centro de Burgos; soy una persona a la que le gusta trabajar, de valores católicos de toda la vida, y sigo a rajatabla el consejo de mis abuelos: ‘No gastes más de lo que tengas’. Sobre la política dice tener las ideas muy claras. En la conversación pone el foco en la economía, especialmente en dos temas: los impuestos y las pensiones. “El sistema de pensiones está quebrado y no se dice. Y lo que es peor, va a provocar un problema intergeneracional, de los más jóvenes contra sus padres, porque hemos sido engañados”. Y añade: “Imagina que pagas 700 euros de impuestos, pues libérame al menos 200 para que yo pueda escoger dónde lo voy a invertir y así pueda seguir el rastro de mi dinero de una forma más eficaz. Lo que te digo, soy un libertario, pero estoy contento en el PP y no pienso irme a Vox”.

También expone su diagnóstico sobre la situación de los jóvenes. “En la juventud sigue habiendo una cierta apatía, o tal vez hastío, en su relación con la política. Pero de la pandemia para acá sí he notado que los hombres jóvenes que eran neutrales ahora son de derechas, y

los que ya estaban en la derecha se han ido todavía más a la derecha. En el caso de las mujeres, al menos en mi entorno, se mantienen, no hay una derechización tan acusada”. Los datos confirman, más o menos, esa intuición. Los hombres jóvenes que se ubican a la derecha (7-8 sobre 10) han pasado del 12% al 25% desde 2019. Y se triplican los que se colocan más en el extremo: suben del 3% al 10%. También es cierto que las mujeres jóvenes son más de izquierdas. Pero, cuidado, también se han derechizado: las que se colocan a la derecha (más allá del 7) suben del 10% al 24%.

Elena Mañes, 25 años, Madrid
“No creo que el problema sea tanto ser de izquierdas o derechas, sino que ningún partido aborda los problemas reales de los jóvenes”

Elena, Victoria e Islam Aissa son tres abogadas, jóvenes, con talento, que pertenecen a una prestigiosa firma de abogados situada en pleno pasco de la Castellana, enfrente del estadio Santiago Bernabéu. Sus orígenes son distintos.

Elena Mañes, de 25 años, procede de una familia trabajadora de Orcasitas, un barrio popular de Madrid. Islam Aissa, de 26, es hija de emigrantes marroquíes en Andorra y su currículo académico incluye cinco años de formación y trabajo en Francia. Victoria C. (prefiere ocultar su apellido) es de Madrid y pertenece a una familia de marcada tradición católica. Las tres, entrevistadas por separado, comparten una inquietud común —a pesar de que tienen una formación y un trabajo privilegiado, no les alcanza para independizarse, alquilar una vivienda, ya no digamos comprarla—. No es casualidad: la vivienda es el asunto que más jóvenes escogen como su principal preocupación. Un 30% de ellos lo colocan como uno de los tres problemas principales del país. A la vivienda le siguen otros temas recurrentes en nuestras conversaciones: la inmigración (lo menciona el 21%), la economía (26%) y una mezcla de problemas políticos, partidos y gobierno (30%).

Aunque la preocupación por la vivienda atraviesa ideologías —afecta tanto a jóvenes de izquierdas como de derechas—, parece haber actuado como una chispa especialmente sensible entre los segundos, que apuntan directamente al Gobierno como responsable. Los



1. Elena Mañes, de 25 años, es abogada y trabaja en una prestigiosa firma de abogados de Madrid. **2.** Miguel Mediavilla, de 27 años, estudió Administración de Empresas y tiene una firma de asesoría financiera en Burgos. **3.** Abraham López cursa el último curso de Derecho en Murcia y es afiliado de Vox. **4.** Anthony Corey Sánchez es un activista del independentismo catalán afiliado a Aliança Catalana.

precios comenzaron a subir en 2015, pero su escalada se ha intensificado durante los años de Sánchez en La Moncloa. Desde 2018, cuando asumió el cargo por primera vez, el precio de la vivienda ha aumentado un 50% en el ámbito nacional, según los últimos datos del INE.

Al mismo tiempo, cada una de las tres jóvenes abogadas sitúa el acento de sus preocupaciones en un asunto distinto.

Mañes critica la ausencia, en su opinión, de una política real y efectiva de ayuda a los jóvenes, y califica de "parches" algunas medidas del Gobierno de Pedro Sánchez, como los bonos culturales o descuentos temporales de transporte, que no solucionan la raíz de los problemas: "No hay medidas serias, solo pequeños parchecitos con los que intentan contentarnos, pero el problema sigue ahí. Nos dan un regalito de 400 euros para gastar en conciertos, pero no podemos independizarnos. Creo que los políticos se han olvidado de nosotros, hay medidas para mejorar la vida de los niños o de gente desfavorecida, pero para nosotros, un descuento en el transporte que terminan quitándonos el tiempo".

Islam Aïssa estudió en Francia durante cinco años y llegó a Madrid con la intención de terminar su formación y construir una vida en España. Islam forma parte de muchos de esos jóvenes que se creyeron y cumplieron el consejo de sus padres, esforzarse, estudiar una carrera —o dos—, aprender idiomas para tener un buen futuro. Y ni por esas. "Es como la gran mentira: te prometían que si estudiabas lo ibas a tener más fácil, y no. En la época de mis padres, con una carrera normal o sin tenerla siquiera, podías hacer algo con tu vida. Ahora aunque tengas un buen perfil y un buen trabajo, pienso en vivir sola y es imposible". La joven abogada apunta al bajo nivel que ella encuentra en la política actual: "Lo comentaba ayer con mi hermana, es que han perdido las formas. En el Parlamento hasta se insultan".

Victoria C. es, de las tres abogadas, la que defiende a capa y espada los valores más tradicionales. Su discurso es directo, rotundo: "A veces pienso que debería montar un partido que se llamara Basta Ya, pero de verdad". ¿El motivo? "Nuestros padres no han querido levantar la voz, pero nosotros tenemos que dar el paso. No hay libertad, ni para hablar ni para nada. Yo me siento cohi-

bida con algunos temas. No puedes decir que has tenido una buena infancia, una buena educación, que crees en la familia, que te gustaría tener hijos y que eres católica y vas a misa porque enseguida te llaman facha o que eres de Vox. El Gobierno de Sánchez lo controla todo y tú solo pagar, pagar y pagar, cada vez más. Y luego te dice el Gobierno en la campaña de publicidad que está haciendo ahora que 'todo vuelve', pero no es así".

Claudia Gázquez, 18 años, Murcia **"Somos los jóvenes quienes estamos empujando los cambios de mentalidad"**

Ese rechazo del que habla Victoria lo está capitalizando en buena medida Vox. Según los datos del CIS, votarían por la formación ultra alrededor del 27% de los menores de 30 años que declaran su voto, el doble que en las elecciones de 2023. Este impulso provoca en Claudia Gázquez y Abraham López una especie de euforia, una moral de triunfo, porque ellos —al contrario de otros jóvenes que aún no saben por dónde encauzar sus deseos de cambio— sí lo tienen claro. Son simpatizantes de Vox. Claudia, que tiene 18 años y acaba de empezar Derecho en la Universidad de Murcia; Abraham, de 21, y ya está en cuarto. Sentado en una terraza junto al campus de la UCAM, la Universidad Católica de Murcia, Abraham avisa: "Yo lo digo sin ningún tapujo: yo voté a Vox y voy a votar a Vox, tanto a nivel municipal, regional y nacional".

—Y de los que no lo tienen tan claro, ¿has observado una tendencia hacia la derecha?

—Por supuesto, es que hay mucha gente del PP que vota al PP creyendo que es otra cosa, porque el PP puede parecer que es un partido de derechas, pero en realidad es un partido de centro, un partido veleta. Hay mucha gente del PP que en verdad tiene ideas de Vox y cada vez se están dando más cuenta de eso. Se están dando cuenta de que Vox no es tan radical.

—Por ejemplo, ¿en qué cosas se están dando cuenta?

—Creo recordar que, según las encuestas, más del 70% de los votantes del PP están de acuerdo con que se deporte a aquellos inmigrantes que tienen delitos graves. Y eso es algo que viene diciendo Vox desde que nació como partido.

"El sistema de pensiones está quebrado. Y lo que es peor, va a provocar un problema entre los jóvenes y sus padres"
Miguel Mediavilla, 27 años

La inmigración es uno de los asuntos que ha exacerbado la pugna entre el PP y Vox. Los de Abascal llevan meses creciendo en las encuestas a costa, en buena parte, del PP. Según los últimos sondeos de 4odB., un 20% de los actuales votantes de Vox había votado en 2023 por Alberto Núñez Feijóo.

El joven aspirante a abogado, que compatibiliza sus estudios con la ayuda a sus padres en la explotación familiar de agricultura y ganadería, despliega en la entrevista una ristra de datos sobre la supuesta influencia de la inmigración en la inseguridad del país. Los recita de memoria, sin concesión a la duda, de la misma forma que va desglosando los efectos perniciosos que el Gobierno de Pedro Sánchez y sus socios parlamentarios están infligiendo supuestamente a la convivencia en España. Otro de los asuntos que, según asegura, están inclinando la balanza hacia partidos de ultraderecha —“se llama ultraderecha al sentido común”— son las políticas feministas: “Quieren criminalizar al hombre blanco de derechas, atribuirles todo el mal del mundo”.

La mañana siguiente, en la plaza de Santo Domingo, Claudia coge el testigo. Si su compañero defendía al hombre blanco tradicional del ataque de un supuesto “feminismo desaforado”, Claudia subraya que también la mujer tradicional está siendo perjudicada. “No me siento representada por el feminismo actual, me parece decadente y sin sentido. Han convertido la relación con el hombre en una guerra de sexos. Al hombre se le ve como un presunto culpable, y a la vez se está demonizando la idea de ser madre y eso —junto a una situación económica cada vez más complicada— está afectando a las decisiones y expectativas de muchas jóvenes”. Sobre el aborto también lo tiene claro: “Vox no va a prohibir el aborto, pero sí va a dar ayudas y opciones antes de que una mujer tome la decisión. Es fundamental, por ejemplo, que la mujer escuche el latido de su bebé”. Y añade, “con todo lo que hemos visto con la dana, en La Palma, donde no actúa nadie, por eso parece que nos estamos yendo los jóvenes a la extrema derecha”.

—Pero entonces, ¿Vox no es ultraderecha?

—No, no es ultraderecha. Vox es sentido común.

Diego Saldaña, 26 años, Burgos
“La gente compra todo el discurso de Vox porque es populismo. Menos impuestos, menos inmigrantes, tradiciones: todo bien, todo fácil”

Diego Saldaña está terminando el grado en Ciencia Política y Gestión Pública en la Universidad de Burgos, trabaja en la explotación agrícola de su familia y es concejal por el PP en Orbaneja Riopico, un pueblo a las afueras de Bur-

gos. Tal vez por eso, por contemplar la vida desde varios puntos de vista, tiene una visión más amplia de la situación actual de su generación. El joven explica que sí ha visto en su entorno un giro a la derecha e identifica varios motivos. Uno muy claro, el rechazo a un Gobierno precario condicionado por sus socios: “Le han impuesto leyes como la del sí es sí y lleva siete años dependiendo de Puigdemont”. Por otro, sus propios escándalos. “La trama de Ábalos le hace mucho daño y toda esta gente que le ha votado ya no se fía de Sánchez. Piensan que todo lo que propone es mentira, porque lo dice y nunca lo cumple”, añade.

Dice una frase referida al campo que puede extrapolarse al resto: “Desde fuera todo parece bonito, pero desde dentro es un maratón de cuestiones que no se resuelven”. Y de ahí que muchos jóvenes, angustiados por problemas económicos y falta de expectativas, opten por discursos más sencillos: “El discurso de Vox es muy simple. Eso a la gente le convence porque no se lían hablando de otras cosas”. Un ejemplo, explica, es el concepto de “primero los españoles” que enarbola la derecha actual. Pero, desde el campo, su visión es diferente:

—Aquí vivimos el problema de la España vaciada, que sin inmigrantes sería más grave.

Denisse Buna, 22 años, Madrid
“Aunque este es un país de etiquetas facilitas, yo tengo derecho a ser de izquierdas, de derechas, de centro o de lo que quiera”

Denisse Buna tiene 22 años, un grado de Relaciones Internacionales y un bolso grande donde caben los libros de la carrera, un ordenador y hasta una Biblia.

—¿Una Biblia!?

—Sí, yo soy muy religiosa. Cuando la saco para leerla en el metro la gente me mira con curiosidad.

La misma curiosidad que ella emplea en cada cosa que ve, en cada cosa que le gustaría ser, o en la manera que tiene su generación de aproximarse a la religión, a la identidad y a la política en general. “Los jóvenes no se identifican mucho con lo que ofrecen los partidos políticos. Muchos optan por no votar o se van a los extremos”. Denisse señala a Vox como la vía de salida al descontento de muchos jóvenes. Otros entrevistados —incluso algunos que se han mostrado casi convencidos de votar al partido de Abascal— reconocían que tal vez Vox tampoco será la solución, pero que quizás merezca la pena probar.

“Al principio”, concluye Denisse, “los mensajes de Vox sonaban escandalosos, pero a fuerza de escucharlos muchos jóvenes han terminado por normalizarlos. Ya no generan tanto rechazo y pueden llegar a atraer hasta a votantes racializados”. —EPS

por Anatxu Zabalbeascoa
fotografía de Jacobo Medrano

João Carlos Martins

“Ante una adversidad se puede saltar al abismo o intentar un vuelo más alto”

Nadie ha grabado más piezas de Bach que este pianista brasileño. Destacó con ocho años y fue apadrinado por Pau Casals con 18. Con 20, Eleanor Roosevelt lo llevó a tocar al Carnegie Hall de Nueva York. Llegó a ser solista en las sinfónicas de Los Ángeles, Boston, Stuttgart y Berlín. Pero la fama le llegó tan pronto como los accidentes, los problemas de movilidad en las manos (hoy diagnosticados como distonía focal), las 31 cirugías y su reinención como director de orquesta. Con 85 años ha vuelto a tocar, con guantes biónicos. ¿Su ambición? Volver a triunfar en el Carnegie Hall.



EL PIANISTA Y director de orquesta João Carlos Martins (São Paulo, 85 años) coge el mando de la entrevista: enlaza respuestas con humor y datos antes de recibir las preguntas. No es escurridizo, está habituado a exprimir los minutos, a sobrevivir y, por eso, acostumbrado a disfrutar de los días, a resistir y a reinventarse. Ha aceptado que la vida le dio un don: "La perseverancia por encima del talento", aclara. Y que su existencia es como una montaña rusa: ha llegado a Madrid a recoger el Premio Mapfre a toda una vida profesional a los pocos días de que una cirugía le extrajera un tumor.

¿Su historia es de perfección o superación?

Siempre digo que mi vida empezó en 1898, cuando mi papá nació en la ciudad de Braga, en Portugal. Él quiso ser pianista, pero... un accidente se llevó parte de su mano.

Parece una maldición.

Sí. Cuarenta años después, cuando yo tenía siete, me regaló un piano. Mi mamá era médium, recibía mensajes de personas muertas. El día en que mi padre compró el piano, hizo una sesión. Y bajó el espíritu de Giuseppe Verdi.

¿Habla en serio?

Si es verdad o no, no lo sé. Pero al cabo de 15 días yo tocaba el primer movimiento de la *Sonata 14* de Beethoven. Y tres meses después gané un concurso nacional tocando 23 piezas de Bach.

Bach ha sido el gran amor de su vida.

Me recuerdo siempre tocándolo.

¿Fue un niño prodigio?

Aprendí muy pronto lo que significa la palabra disciplina. Con nueve años estudiaba seis horas al día. Con 13, viví mi estreno oficial.

¿A qué se dedicaba su padre?

Llegó a Brasil con 22 años. Montó una importadora de perfumes franceses. Pero era un fanático de la música, sobre todo de Johann Sebastian Bach. Cuando regresaba de trabajar, sus cuatro hijos teníamos que escuchar media hora de música clásica con él.

¿Les gustaba o lo hacían a regañadientes?

Comenzó como una obligación y se convirtió en un placer. Dos somos músicos. Otro heredó el negocio de perfumes y otro es abogado.

¿Qué hace que alguien tenga un talento natural para la música?

Ni el tono, ni la habilidad con los dedos ni el oído. Es 98% transpiración y 2% inspiración. Creo que ese 2% te lo concede un ser superior.

¿Un don?

Sí. El resto es dedicación. Hoy, sobre todo en China y en Japón, hay pianistas virtuosos. Pero mi papá me enseñó que cuando das un concierto el público debe salir con una lágrima en los ojos y una sonrisa en los labios.

¿Cómo se consigue?

Transmitiendo emoción. La emoción es la única cosa que uno no logra explicar con inteligencia artificial. El secreto de la música es combinar el perfeccionismo con el corazón y el alma. Con 12 años toqué el *Primer concierto para piano* de Chaikovski. Un crítico me preguntó cómo podía tocar así. Contesté que porque sentía la música.

El principio de Pareto establece que el 80% del progreso proviene del 20% de esfuerzo.

Lo más difícil es lo que hace avanzar. Hoy no tenemos ni a Bach, ni a Mozart ni a Beethoven. Creo que ahora la música vive del arte interpretativo. El gran secreto es mezclar la individualidad del intérprete con la personalidad del compositor. ¿Quién soy yo para tocar una obra de Bach? Cuando lo hago es como si hablara con él. Debes vencer el respeto sin perderlo.

¿Por eso llamó Sebastian a su perro?

Sí. He vivido 31 cirugías. Este año llevo siete en las manos. Cuando regreso a casa tras una operación, mi perro duerme conmigo. Cabeza con cabeza. Cuando estoy bien, no.

¿A quién aconsejaría tocar el piano y a quién no?

Cuando alguien me dice que la música clásica hoy no es valorada por los jóvenes, discrepo. Yo puedo cantar el primer compás de una pieza y cualquiera puede completarlo. Eso ocurre con Mozart. Por eso es patrimonio de la humanidad. Ante los jóvenes, veo los que son felices como público, los que pueden tener la música como afición, los que pueden formar parte de una orquesta y hacer de la música una profesión. Finalmente están los diamantes. Un diamante deslumbra. Pero los diamantes hay que pulirlos.

¿Fue lo que le sucedió?

Bueno..., con 18 años, y gracias a Pau Casals, que me escuchó en Puerto Rico, toqué en un festival de música de Washington. Ahí empezó mi carrera. Quince días antes

“El secreto de la música es combinar perfeccionismo con alma. La emoción es lo único que no se explica con la inteligencia artificial”



había tocado para los Castro en La Habana. En Washington, Jacqueline Kennedy presidía el concierto. Y Eleanor Roosevelt me invitó a estrenarme en el Carnegie Hall. **Ha tenido padrinos de lujo.**

Sin duda. Otro español que me ayudó fue Andrés Segovia. Asistió a mi estreno en el teatro Colón de Buenos Aires y me invitó a cenar cuando yo tenía 20 años. De él entendí que Johann Sebastian Bach era un compositor barroco, romántico, moderno, clásico y universal. Algo que Pablo Casals sabía. ¿Aquí se dice Pau, verdad? Segovia me explicó cómo tocar a Bach. Me dijo que Bach era un romántico. ¿Cree que en el siglo XVIII un hombre que consigue tener 20 hijos no es un romántico?

Bach perdió a la mitad de sus hijos. Quedó huérfano con 10 años. Vivió una historia de dificultades. Y fue resurgiendo y resurgiendo...

Estuvo dos veces encarcelado porque quería abandonar la corte cuando empezó a escribir *El clave bien temperado*, que es el origen del sistema temperado para la música occidental.

¿Salvador Dalí también fue clave en su vida?

Mucho. Tras un concierto de Bach que di en el Carnegie Hall, cenando en el Russian Tea Room, con Mía Farrow, André Previn y Gala, me aconsejó que dijera siempre que era el mejor intérprete de Bach del mundo. Pregunté por qué y respondió: "Llevo 20 años diciendo que soy el mejor pintor del mundo y ya hay quien lo cree".

¿Dónde está el alma ahí?

Nadie ha grabado la obra completa para piano de Bach en 20 CD. Me costó porque con 22 años, viviendo en Nueva York y haciendo giras por Europa y Asia, empecé a percibir movimientos involuntarios en las manos. Los médicos me decían que debía ser psicológico. Pero yo sabía que no.

¿Cómo lo sabía?

A las siete de la mañana yo tocaba sin problema. Después de dos horas sentía movimientos involuntarios. Al principio solo en la mano derecha. Me organicé. Pedí llegar a los teatros antes para dormir allí. De manera que comenzaba el concierto recién levantado. Como si tocara a las siete de la mañana en mi casa.

¿Funcionó?

Sí, porque siempre comenzaba con lo más difícil. Pero esa solución no duró. Noté que cada 15 días tenía que cambiar la posición de la mano derecha. Lo hice cientos de veces. Hasta que en 1982 la distonía focal del músico fue considerada enfermedad rara. Eso era lo que me pasaba. Mi cerebro ha sido operado varias veces, pero...

¿Pero todavía no hay soluciones?

¿Cuántas veces está hablando con una persona y ella parpadea en exceso? Eso es un movimiento involuntario, una distonía focal. Cuando es general, es fácil de detectar. Pero la del músico se puede concentrar en las manos o, para el violinista, en un hombro. Para esa distonía tan específica todavía no hay solución.

Además de esa distonía sufrió accidentes.

Sí. Jugando al fútbol, en Central Park, tropecé con una piedra que afectó al nervio ulnar de mi mano. Fue mi

primera cirugía. Quedé bien. Pero la distonía continuaba. Mi representante me llamó y me dijo que estaban cancelando muchos conciertos y que la historia oficial debía ser el accidente del brazo.

¿Nada del movimiento involuntario?

No. Y tras ser publicado en *The New York Times* y en *The Washington Post*, esa fue la historia oficial.

Usted sabe que soy periodista...

Claro. Mi representante murió hace dos años. Si yo hubiera muerto antes que él, la historia del accidente habría quedado. Pero ahora mi empeño es luchar para mejorar el movimiento involuntario del músico.

Tuvo más accidentes y sufrió un atraco en Bulgaria.

Son problemas periféricos: pero ese golpe supuso otra lesión en mi cerebro. Estaba grabando obras de Bach y, al salir, caminaba cada noche hasta el [hotel] Sheraton. Llevaba 15 días haciendo el mismo camino. Tras una manzana en la que vivían muchos gitanos, llegaba al hotel. Una noche me dieron en la cabeza con una barra de hierro para robarme. Estuve nueve meses en el hospital. Y, claro, mis manos empeoraron. Las adversidades han formado parte de mi vida.

¿Cómo las ha afrontado?

Ante una adversidad uno puede saltar al abismo o construir una plataforma para intentar un vuelo más alto.

Intentó ese vuelo tocando con la izquierda.

Empecé a dar conciertos con la mano izquierda. Pero... la distonía focal del músico puede migrar del lado derecho al izquierdo. Fue mi caso. Quedé con distonía en las dos manos. Los médicos hablaron: no volverá a tocar profesionalmente.

Entonces se convirtió en director.

Con 62 años parecía que todo se había acabado en mi vida cuando soñé con el mejor director de orquesta brasileño, Eleazar de Carvalho. Me preguntó que por qué no me convertía en director de orquesta. Yo era conocido como pianista, pero al día siguiente me matriculé en la Universidad de São Paulo para convertirme en director. Cuando regresé a casa, el decano me llamó y me hizo una propuesta: me pidió que dirigiese la Escuela

de Música. Seis meses después yo dirigía las nueve sinfonías de Beethoven. Como tenía dificultad para mover la batuta, decidí dejar de usarla y utilizar las manos. Memorice 150 partituras.

Cuenta la carrera de obstáculos que ha sido su vida riéndose. ¿Dónde queda la frustración?

Con 37 años, tres antes de que yo naciera, mi padre tuvo un cáncer violento en el estómago. Le quitaron tres cuartas partes. Y le dieron seis meses de vida. Murió a los 102 en un accidente. Yo he heredado esa inspiración.

¿No ha sentido nunca rabia o frustración?

Cuando tenía 29 años, en Nueva York, me metí en la bañera para suicidarme. Y sonó el teléfono. No paraba de sonar. Salí de la bañera. Era mi viejo profesor de piano. Me dijo que sabía que estaba deprimido y que la vida tenía vaivenes. Después de una hora escuchándolo pasé a ser una persona con amor a la vida.

¿Cómo reconectó?

Paré de tocar durante unos años y me convertí en el representante del boxeador más famoso de Brasil.

¿Qué?

Mire, yo no podía ni mirar un piano. En un edificio de mi padre vivía un boxeador llamado Eder Jofre. Tenía 37 años. Había perdido el título de campeón mundial. Me lo encontré en el ascensor. Le dije que tenía que reconquistar el título y que yo iba a ser su representante. Un año después lo consiguió. Cuando vi al árbitro levantar su mano pensé: si él reconquistó el título mundial yo puedo volver a tocar el piano. Telefoné a mi representante y le pedí volver al Carnegie Hall con 48 piezas de Bach. Me contestó que el público se había olvidado de mí. Le contesté que el monstruo estaba de vuelta.

¿Es una persona religiosa?

Creo en una fuerza superior exterior y en la fuerza interior.

Hace seis años, el diseñador Ubiratan Bizarro Costa ideó un guante biónico y usted pudo volver a tocar el piano.

Hubo muchos intentos que no funcionaron. Pero cuando conseguimos que funcionara, Viola Davis y Charlize Theron publicaron mi imagen con los guantes. Tuvimos tres millones de visualizaciones. El mundo es fascinante. Yo hacía 18 notas por segundo. Hoy en 18 segundos hago una nota, pero con la misma emoción.

En 1981 fue secretario de Cultura en Brasil durante el régimen militar.

Mire, cuando uno trabaja con un edificio que no se aguanta debe procurar que no se caiga y no haga daño. Hice todo lo que ese régimen no quería: programas para niños desfavorecidos y la primera marcha de las mujeres contra la dictadura.

“Cuando tenía 29 años, en Nueva York, me metí en la bañera para suicidarme. Y sonó el teléfono. No paraba de sonar. Salí de la bañera”

Valladolid, la ciudad de las mil caras

Club
renfe

La única revista que viaja en alta velocidad

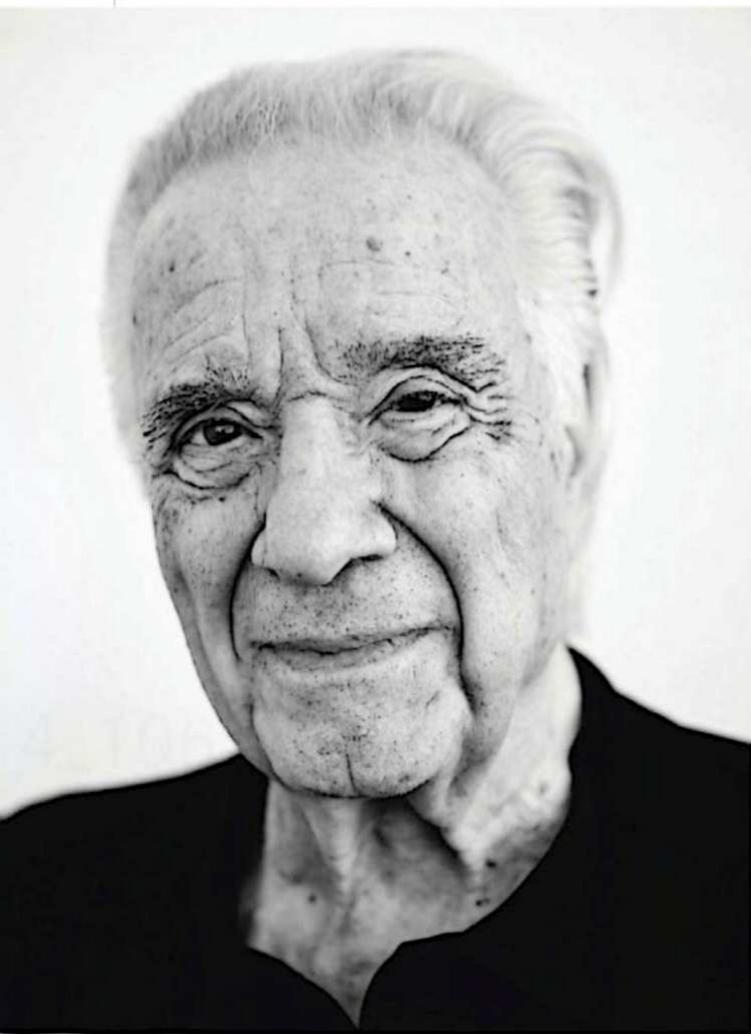
Versión digital



Espacio Agora Valladolid / Pablo Moreno Mansilla •
Julían Zapata Jiménez. Foto: Alvarc

 **PRISA MEDIA**
FACTORIA

4_10627



¿Era un caballo de Troya?

Enviaron a dos coroneles a mi oficina para decirme que no estaban contentos conmigo. Firmé mi dimisión. Telefoné al presidente y él quiso hablar con los coroneles. Volvieron a mi despacho y me dijeron que tenían otra misión. Se fueron.

¿No tenía miedo?

No. Creo que la música está por encima de cualquier ideología. Había tocado 4.000 veces en cerca de 60 países, 2.000 veces como pianista y las otras como director de orquesta. Lo que me protegía creo que era la fuerza de la música.

En su propia vida Bach se pasó de moda.

Sucedió. Pero un compositor judío, Felix Mendelssohn, lo devolvió a la vida porque se enamoró de la *Pasión según san Mateo*. En la época de Beethoven los músicos

En estas páginas, el pianista brasileño João Carlos Martins, durante la entrevista que se realizó en octubre en Madrid.

conocían a Bach, pero no el público. Beethoven decía que Bach significa en alemán arroyo, pero que debería significar océano. Bach es la gran catedral al lado de muchas grandes iglesias como Beethoven, Mozart...

¿Conoció a Glenn Gould, el intérprete mítico de Bach?

Tuve una conversación con él seis meses antes de su muerte. Cuando murió, sus padres me invitaron para iniciar el memorial en Toronto. La recepción del resto de invitados fue gélida. Pero cuando terminé el concierto pude ver sus ojos. Sus padres me enviaron una carta contándome que Gould admiraba cómo tocaba a Bach. Tengo esa carta.

Como Bach, usted ha tenido dos mujeres...

Me casé a los 20 años. Me divorcié a los 27. Pero ni ella ni yo estábamos preparados para estar casados. Luego tuve varias relaciones. Y hace 25 años que estoy casado con Carmen.

Ella declaró que la libró de una vida mediocre.

Carmen tiene luz propia. Era una gran abogada, pero lo abandonó todo para seguirme por el mundo. "Querer al otro feliz no es querer que el otro te haga feliz", me dijo. Ser feliz es transmitir felicidad.

¿Usted se la transmite a ella?

Todas las mañanas toco el piano dos horas. Y resulta que eso la hace feliz.

¿Qué legado le gustaría dejar?

La concentración de un niño para aprender música en el siglo XVIII podía durar horas. En los años treinta, cuando empezó a enseñarse música en las escuelas de Brasil, esa concentración había bajado a una hora. Hoy, la capacidad de concentración no pasa de 15 minutos. Durante 10 años he trabajado en una metodología para cambiar eso. Inicié un proceso de educación para niños que en 2027 estará extendido por todo Brasil. Y en marzo inauguraré la primera orquesta sénior para músicos jubilados.

¿Les da consejos?

Una orden: dejen de teñirse el pelo y gocen. Y un consejo: una persona tiene que perseguir su sueño. Si no lo hace, el sueño empieza a correr detrás de la persona convertido en pesadilla. Un neurólogo me contó que Rafa Nadal, el tenista, de niño tuvo que cambiar de mano. Y mire. ¿Sabe qué le digo? Quiero celebrar mis 90 años tocando un concierto en el Carnegie Hall con la mano izquierda. —EPS



Dani Moreno "El Gallo"
Cristina Boscá



LÍDER

en darle vida a tus mañanas

De lunes a viernes de 6:00 a 11:00h

PERFIL

por Jesús Ruiz Mantilla
fotografía de James Rajotte

NADIA
CALVIÑO
MEMORIAS
POLÍTICAS
DESDE LA
DISTANCIA

La actual presidenta
del Banco Europeo de
Inversiones, Nadia Calviño,
en el barrio luxemburgués
de Kirchberg.





Nadia Calviño,
en un momento
de la entrevista
tras salir de la
reunión del Ecofin
que tuvo lugar en
Luxemburgo el
11 de octubre.

Nadia Calviño ha tomado distancia de su experiencia en el Gobierno desde que salió como vicepresidenta primera en 2023 para hacerse cargo del Banco Europeo de Inversiones. Volvió a las instituciones comunitarias y ha escrito una memoria de aquellos días en el Ejecutivo, donde salda cuentas y da testimonio de una etapa convulsa.

ANADIA CALVIÑO (A Coruña, 57 años) le entusiasman las fortalezas. Son la esencia de Luxemburgo, la ciudad en la que actualmente vive como presidenta del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Pasea a menudo entre ellas y en una mañana soleada de sábado en la que la acompañamos busca el lugar idóneo para obtener las mejores vistas. Desde Vauban, muestra las casamatas de Bock y explica la sinuosa estructura de una ciudad que fue constantemente asediada hasta el siglo XX por alemanes, belgas, franceses, españoles...

Atrás queda el barrio de Kirchberg, donde ella pasa las horas en su puesto del BEI. Es el distrito donde también tienen sus sedes el Tribunal de Justicia y de Cuentas de la UE y el Fondo Europeo de Inversiones. Un conjunto de organismos que convierten hoy la ciudad en una nueva fortaleza donde Calviño se siente a gusto. La sede de varias instituciones continentales decisivas en el ámbito jurídico y económico para defender la democracia ante el asedio de la ola autoritaria.

Ella es consciente. Por eso se muestra convencida de que hoy ocupa el lugar que le corresponde: "Estoy donde tengo que estar", asegura: dentro de los espacios donde late el corazón de Europa, en uno de los organismos reservados para aquellos que saben moverse dentro del imbricado y complejo marco de poder de las instituciones comunitarias. Lo que muchos llaman burbuja y otros saben que es donde se mueven hilos importantes para transformar nuestras realidades. El agua donde tuvo que nadar desde que en 2006 fuera nombrada directora general adjunta de Competencia y Servicios Financieros en la Comisión Europea y posteriormente de Presupuestos de la UE hasta 2018, cuando fue designada ministra de Economía por Pedro Sánchez, cogió una maleta de mano, se subió al avión y se instaló provisionalmente en casa de sus padres para comenzar.

Los 12 años precedentes a su etapa crucial en el Gobierno de España le enseñaron a moverse entre las corrientes más complejas de Bruselas y entre las instituciones a las que ha vuelto hoy: "Soy uno de los suyos y

me consideran como tal", afirma. ¿Uno de los suyos? ¿De cuáles? Pues a juzgar por cómo se movía entre los pasillos del último Ecofin —la reunión a más alto nivel de ministros de Economía de la Unión— en el Centro de Convenciones de Luxemburgo, saltando de un corrillo a otro entre las actuales cabezas pensantes de las finanzas europeas, queda más o menos claro. El edificio respira una inquietud contenida a las ocho de la mañana de un viernes. Calviño había recibido a los cargos comunitarios en el vestíbulo uno a uno, dio declaraciones sobre las decisiones pertinentes que esperaba fueran a adoptar y se metió a la sesión a puerta cerrada después de haber repartido sonrisas ante los medios.

Es como quiere que la saquen siempre: sonriendo. Más, después de que se le borrara ese gesto de la boca cuando tuvo que lidiar con la pandemia y otros imprevistos como responsable del área económica en el Gobierno. Una etapa dura, despiadada, pero también plena de logros, a su juicio, que no se han puesto suficientemente en valor. Por eso acaba de escribir una memoria personal de aquellos tiempos: *Dos mil días en el Gobierno* (Plaza & Janés), que aparece el 6 de noviembre. Lo ha hecho desde la distancia, quizás corta en el tiempo, pero necesaria para ella después de haberse alejado del a menudo disparatado terreno nacional. En un momento pleno y feliz, como confiesa que se encuentra, aunque no ausente de cierto resquemor por lo que aún no ha sido, según ella, justamente reconocido.

Dice Nadia Calviño que aquella experiencia no la ha cambiado. Pero en las páginas de su aventura en esos puestos de mando vemos que, en parte, sí. Llegó al ministerio como una técnica pura. La consideraban el vivo ejemplo de la ortodoxia funcional de Bruselas —"dura pero justa", escribe ella en el libro— y acabó convertida en una política presta a fajarse en batallas broncas. ¿No es eso una transformación? La presidenta del BEI lo admite a medias: "Soy exactamente la misma persona que entró en el Gobierno; mi visión sobre la política y quien la ejerce de manera honrada, sobre la sociedad y el modelo económico europeo que impulsan esa justicia social, la tenía al entrar y la sigo manteniendo".

Es decir, los principios fundamentales no los ha transformado y en política económica ha tratado de ejecutarlos sobre tres ejes fundamentales: "Responsa-

bilidad fiscal, justicia social y reformas estructurales". Pero las estrategias para lograrlas han virado casi completamente. La Nadia funcionaria de antaño, en eso, apenas tiene que ver con la Nadia política de ahora.

Lo primero que entendió a base de experiencia parlamentaria en un hemicycle furibundo fue la necesidad de cambiar la comunicación. Aprender una nueva manera de hablar lejos de tecnicismos y acrónimos ininteligibles: "He aprendido a hacerlo de manera más política y menos técnica. A lanzar el mensaje en dos minutos. Cambia mi manera de comunicar, pero mi sustancia no", insiste. Aun así, le costó deshacerse de ciertos calificativos. Por ejemplo: "Tecnócrata ortodoxa de Bruselas". ¿A qué se refieren? "Me parece una extraordinaria simplificación y una visión parcial de mi perfil. ¿Qué he hecho allá donde he ocupado un puesto? Transformar. Ante todo, lidero cambios. Me considero creativa. ¿Significa que no deba salvaguardar una política responsable y rigurosa con los recursos públicos? No. Aplico rigor y responsabilidad, cierto, pero no ortodoxia".

También se considera pragmática. Esta última característica pesó cuando aparecieron los embates inesperados. Sobre todo, la pandemia. Entonces puso a prueba un aspecto personal que la ha guiado desde siempre y que da cuenta de su fortaleza psicológica: "Debo tener la sensación de que tomo el control de mi destino...". Cuando en el ánimo de la ciudadanía y su equipo imperaba la prioridad de la supervivencia en un contexto donde se amontonaban cadáveres, no existían vacunas, el virus azotaba casas, familias, hospitales, la calle esperaba vacía volver a llenarse de vida, la actividad económica quedaba drásticamente reducida, los negocios, cerrados, el ánimo por los suelos y las salidas si no lejanas, todas vestidas con un enorme signo de interrogación, Calviño clamaba en las reuniones: "¡Debemos tener el control de nuestro futuro!".

Eso implicaba no andar zarandeado por las circunstancias. Hoy, lejos de aquello, lo recuerda: "Mi visión no es aguantar, sino tomar la iniciativa. Soy proactiva, no me conformo ni me interesa solo resistir". Llevar a cabo un impulso nietzscheano o, en su caso, como melómana y estudiante de piano que fue, wagneriano. La búsqueda sistemática del triunfo de la voluntad.

Esa actitud, sostiene convencida, nos salvó. "Para mí era importante tener el control, no verme superada por los acontecimientos. El día a día era intenso, pero no solo nos teníamos que centrar en cómo íbamos a salir. Yo

Arriba, Nadia Calviño, de paseo un sábado por el centro de Luxemburgo. Abajo, ofrece declaraciones antes de entrar en el Ecofin en el Centro de Convenciones de la ciudad.

siempre tuve confianza en las medidas adecuadas en los ámbitos nacional, europeo y mundial. A diferencia de la crisis anterior, desde muy pronto, en marzo de 2020, ya estábamos poniendo sobre la mesa iniciativas audaces y contundentes. Trabajamos

codo con codo. Se pensó, ante todo, en los ciudadanos".

Una reacción que resultó un contrapunto a lo que Europa vivió desde sus instituciones a raíz de la crisis de 2008. Calviño fue testigo de aquello en puestos de responsabilidad y consciente de los errores cometidos en ese caso contra la ciudadanía, sin la menor empatía hacia quienes sufrieron las consecuencias. El austericidio... Es una palabra que ella no utiliza en el libro. Sin embargo, se trata de una lección a no repetir que tuvo presente mientras trabajaba en Bruselas: "Fueron políticas claramente erróneas que llevaron a una década perdida no solo en la inversión económica".

Allí y en ese tiempo coincidió con Joaquín Almunia. Fue comisario de Competencia en el Ejecutivo de la UE y su jefe durante unos meses, cuando ella ejercía como directora general del área y el político socialista español entró para sustituir a la holandesa Neelie Kroes. Antes, Almunia había ejercido como responsable de Economía en la Comisión: "Afortunadamente me fui de ese puesto antes de que se cometiera el primer crimen del austericidio: las medidas contra Grecia". En su otro puesto encontró a una Calviño que le impresionó por su capacidad y su inteligencia. "Entonces no sabía que también tenía un perfil político y eso se debe a algo más: su destreza para la comunicación y otra cosa que le dije en su día: que era ambiciosa. En principio, le molestó. Pero luego le expliqué que me parecía algo fundamental para una carrera política. En este mundo debes tener muy claro lo que quieres, tus objetivos individuales y colectivos. Además, esa actitud sirve para que no te pisen la cabeza", comenta el antiguo líder del PSOE español.

En contraste con aquellos tiempos, como visión contraria a aquel imperante neoliberalismo de hielo y absolutamente falto de tacto, desde la lección negativa aprendida en la frialdad de los despachos que imperó entonces, Calviño contribuyó después, en la pandemia, a una estrategia más keynesiana para salvar la situación. La clave: "Que se aplicó una respuesta inmediata, muy rápida, nada dubitativa. Innovadora y de gran escala. Tanta que fueron movilizados 140.000 millones para Es-

“No nombro a Yolanda Díaz para no alentar conflictos, si ella no me citara en sus memorias me sería indiferente”



paña a través del Instituto de Crédito Oficial (ICO) e innovadora en cuanto a planes que salvaguardaron el empleo, como los ERTE, algo que espero que no tengamos que volver a utilizar”.

El aprendizaje que deja eso resultó, según ella, un hito. “Demuestra que la especie humana unida es imparable. La pandemia sacó también lo mejor de todos nosotros. Escribo este libro para que veamos lo positivo. Nos dio confianza”. Pero también trajo consigo heridas profundas. La responsable del BEI cree que de ahí también vienen los principales males del presente y esa oscuridad que desemboca en tendencias autoritarias. “Muchos de los fenómenos que estamos viviendo en el mundo, esa ruptura, deriva de aquel periodo. La pandemia ha influido en ello más que la crisis derivada de 2008. Tuvo un impacto en la sociedad que llevó a desconfiar de las instituciones con soluciones fáciles a problemas complejos. Echarse en brazos de recetas milagrosas, eso, unido al *carpe diem*, condujo a un impacto sobre la psicología social”.

Tampoco desecha los precedentes de esos movimientos en el austericidio anterior, pero cree que, si bien tuvieron que ver con su génesis, no fueron tan determinantes como las heridas de la covid. Intrigada por las consecuencias que pudiera tener, en aquellos meses llamó a la historiadora y miembro de la Real Academia Española Carmen Iglesias para preguntarle por paralelismos pasados. “Me dijo que después de las pandemias europeas lo que se había producido eran cambios de régimen y guerras. Me marcó. Las causas de estos fenómenos autoritarios ya estaban aquí, pero la pandemia y las redes los aceleraron e intensificaron”.

Por eso también es muy consciente de la necesidad de pasar a la ofensiva en ese campo para contrarrestar otra de las lecciones aprendidas en los últimos años: “Que la información es poder, pero la desinformación, también”, asegura. “Soy muy activa en redes. Es el canal que te conecta directamente con los ciudadanos, no se puede dejar en manos de fuerzas antieuropeas o de crispación y conflicto, resulta muy importante para quienes defendemos un mensaje de entendimiento y diálogo”. Para acentuar, además, acciones que no han calado suficiente en sectores de la población cuando niegan o no entienden la dimensión de beneficios logrados después de haber sufrido aquella calamidad. Por ejemplo, el impacto que ella da al efecto de los 140.000 millones de fondos Next Generation en España. “Son un antes y un después en nuestra historia. Comparables a la adhesión a la UE.



Marcan los resultados actuales de la economía. A través de ellos se han llevado a cabo políticas modernizadoras, un volumen de inversión muy significativo, recursos sin precedentes que explican la buena marcha y el crecimiento diferencial de nuestro país, el aumento y consolidación del empleo, el peso de la digitalización y el I+D”.

Y en una clave de peso más política, explican la posición que ocupa el Ejecutivo de Sánchez en estos momentos en Europa. Como ella afirma, la UE ayudó a salvarnos, pero en España también contribuimos a que se salvara. “El liderazgo de nuestro Gobierno resultó clave, un agente importante para tomar las decisiones correctas. El presidente habló de un Plan Marshall para Europa. Habíamos ganado mucho respeto en Bruselas. Nuestra posición pesaba con una influencia palpable en las respuestas a la crisis”. Aquel factor externo impredecible impulsó lo que el Gobierno llama Plan de Recuperación. La clave de las cifras macroeconómicas positivas hoy en las cuentas españolas.

Pero también dio paso a otros obstáculos, como la crisis energética derivada de la guerra de Ucrania. En ese caso tampoco la vicepresidenta dejó de aplicar lo que sus colaboradores llaman, medio en broma, medio en serio, *el método Calviño*. ¿Cómo lo describe? “Mantener el rumbo, no despistarse con las urgencias —aunque sean una guerra o una pandemia— y el ruido diario. Conseguir impulsar agendas complejas con objetivos interrelacionados”. Todas esas prioridades logran a la larga el impacto deseado sobre el conjunto, sostiene.

Lo corrobora Carlos Cuerpo, su sucesor al frente de Economía y miembro entonces de su equipo: “Bus-

Nadia Calviño, en la sala de reuniones del Ecofin antes de iniciarse el encuentro, acompañada, entre otros, por el ministro español Carlos Cuerpo, que la sustituyó en su área de Gobierno.

caba una alta exigencia con metas muy ambiciosas y para ello resultaba clave ese constante martilleo, evitar que lo que se presentaba a corto plazo nos impidiera avanzar". Pero también apunta otra virtud: "Sabía delegar, algo que da impulso y motivación al equipo", afirma el ministro.

El método prioriza la anticipación y el objetivo, ante todo, pese a lo que encuentres de cara y en contra a lo largo del camino. Enemigos exteriores, imprevistos trágicos, pero también luchas internas sobre las que Calviño da una visión que seguramente le discutirán. La oportunidad perdida para ella de una coalición con Ciudadanos en su día es una. Hubiese sido una salida deseable, según dice: "Una gran oportunidad perdida y un inmenso error por parte de ellos". Otro problema viene de sus cuentas frente a Podemos y después Sumar. De los primeros. Calviño dice que pronto la fijaron como enemigo a batir dentro del Gobierno. Sobre la segunda etapa, en aquella tensísima lucha por la reforma laboral, por ejemplo, la entonces vicepresidenta del Gobierno ni siquiera menciona el nombre de Yolanda Díaz. Se limita a hablar de los obstáculos que ponía, a su juicio, el Ministerio de Trabajo como un ente sin cara ni nombres. Fue aprobada por los pelos y una carambola final con error a la hora de emitir su voto el diputado popular Alberto Casero. También con la oposición de algunos aliados del Gobierno, como Esquerra Republicana. Díaz se batió a fondo. Tanto esas políticas como otras han demostrado que las posiciones de izquierda que Calviño considera demasiado radicales defendidas por los socios de Gobierno han redundado en cifras económicas positivas respecto al mercado laboral, el aumento del salario mínimo, la gestión en los 21.000 millones de los ERTE...

¿Por qué no cita a quien se sentaba en el Consejo de Ministros con ella entonces? "He intentado durante estos años no alentar conflictos y no voy a cambiar", dice Calviño. "Este libro no tiene por objeto favorecer la controversia. No lo he escrito para hablar de personas, sino de políticas. Mi objetivo en ese capítulo es reflejar por qué se hacen las cosas y cuál es la lógica que se sigue en una reforma tan importante como la laboral".

Y si Yolanda Díaz, llegado el caso, decidiera con distancia dar su versión y tampoco la citara en sus propias memorias, ¿qué pensaría? "Me resultaría totalmente indiferente", responde la antigua vicepresidenta.

No le resulta indiferente, en cambio, algún mantra que ha salido desde hace años de entornos de pensamiento y análisis socialdemócratas contra el que se revuelve. Se refiere al que sostiene que las generaciones jóvenes actuales tendrán un peor nivel de vida que el de sus padres, algo que quiebra el progreso dado después de la Segunda Guerra Mundial. "Me molesta mucho el mantra. Tendrán sus oportunidades. En el campo de la economía verde y digital, de conectividad, innovación científica y tecnológica, solo ver las oportunidades de movimiento y aprendizaje con que cuentan es muy grande. No comparto ese fatalismo, confío al menos que puedan disfrutar de la paz y de la democracia como hemos disfrutado nosotros, volver a esa fase de luz".

En ello anda con las estrategias en que trabaja ahora dentro del BEI, donde fue nombrada después de haber entendido esos procesos internos que llevan a un cargo de responsabilidad en la UE u otros organismos internacionales y que no le dieron resultado previamente en otros casos. Así ocurrió cuando optó a presidir el FMI en 2019 o el Eurogrupo en 2020, pero no logró los apoyos necesarios. Fueron lecciones que le sirvieron para acceder a su actual puesto: "Es un trabajo que tiene para mí todo el sentido, donde puedo proporcionar más valor añadido. En un contexto geopolítico tan complicado es fundamental que Europa tenga una voz fuerte y el BEI es su brazo financiero. Aquí tengo la posibilidad de apoyar las posibilidades de Europa en ese campo y aprovechar el potencial que tiene el banco en muchos frentes".

¿Con qué prioridades? "Competitividad, seguridad y estabilidad", considera, o, como acaba de anunciar, la inversión de 250.000 millones para competir en tecnología con China y Estados Unidos. En esa ecuación que señala se ha colado el segundo punto en importancia. Hace más de dos años, antes de la invasión rusa de Ucrania y la deriva en EE UU, la seguridad ocuparía otro lugar entre las urgencias. "El contexto cambia, las alianzas estratégicas nos hacen conscientes de nuestra propia vulnerabilidad ahí y en la defensa. Tenemos que reforzar nuestra autonomía estratégica, como ocurre en el ámbito de los combustibles fósiles también sin perder la potencia social", asegura. Todo encaminado a una visión del mundo que debe prevalecer desde la UE: "Defendemos tener éxito en materia medioambiental, garantizar la seguridad y reforzar la cohesión social. El modelo de valores europeos junto a los derechos humanos y la democracia". —EPS

“Los fondos Next Generation son un antes y un después en nuestra historia, como el ingreso en la UE”

FOTOENSAYO

Aquí antes

había un cine

por Javier Campano



AVENID

STAR 80

UN FILM DI BOB FOSSE
STAR 80

NACQUO FINA SAN OSTELLA
HOLLYWOOD LA CHEO
HOLLYWOOD LA DESTINO
CARROLL BAKER
ROGER REES
DAVID CRAWFORD
STAR 80

ULTI
CO



MUSICA
Zala Melia Castilla

PALACIO DE LA MUSICA | PALACIO DE LA MUSICA

AVENIDA





El libro *Última sesión* incluye fotografías tomadas por Javier Campano en el último cuarto del siglo XX entre Los Ángeles, Tánger y Roma, pero sobre todo en Madrid. Este fotoensayo recoge una selección de imágenes madrileñas. En la doble página anterior, el cine Palacio de la Música, en la Gran Vía, inundado por el rostro de la actriz Mariel Hemingway anunciando la película *Star 80*, de Bob Fosse, en 1984. En esta doble: **1.** Entrada del cine Avenida, en una imagen de principios de los años ochenta. **2.** Cartel de un estreno en el cine Gran Vía de Madrid en 1982. **3.** Fachada del Cinema Bilbao, con los anuncios de la película *Distrito Apache*, de Daniel Petrie, protagonizada por Paul Newman (1981). **4.** Carteles en el cine Olimpia, en 1976. **5.** Clint Eastwood, en la fachada del cine Rialto en 1978. **6.** El cine Carlos III, en 1994.

FOTOENSAYO

Los estertores de la sala de cine como legado cultural no tienen fin. Sucede en todo el mundo, como en Madrid, donde algunas de las más icónicas han sido sustituidas por comercios y hoteles de lujo. Lo cuenta el libro *Última sesión*, homenaje a un tiempo en el que el cine marcaba el ritmo de la ciudad.





1



2

POR JUAN CAVESTANY

"Estaba en mi casa, pero no me sentía
dentro de ningún sitio"
(Raymond Carver, *Catedral*)

CONTAR LOS PROPIOS sueños a los demás suele ser tan tedioso (para los demás) como el archiconocido comentario "aquí antes había un cine" (¿a qué persona "de ahora" le importa?). Los "sueños" y el "cine" conviven en la oscuridad, en Buñuel y en Hitchcock, pero también

en Terence Hill y Bud Spencer, y en las inmediaciones del psicoanálisis. En el relato de Delmore Schwartz titulado *En los sueños empiezan las responsabilidades* (1938), el protagonista sueña que en el cine ponen una película sobre el noviazgo de sus propios padres y trata de impedir su propio engendramiento gritando a la pantalla (el revés perverso de *Regreso al futuro*). ¿Por qué al ir por la calle nos llama tanto la atención que "aquí" antes hubiera un cine? Quizá la pregunta se basta a sí misma y no precisa una respuesta que la estropee. "Un mapa de aquí, pero con nombres extranjeros", diría Juan Mayorga. "Aquí" para mí es Madrid, y el extranjero es el pasado cercano, la eternidad roñosa a la vuelta de la esquina que evoca esta colección de fotografías callejeras de Javier Campano.

Yo no sabía que recordaba estas imágenes perfectamente. Por los pelos no estoy pasando en ese momento por delante de los carteles de *Tiburón 3*, *Herbie, Rojos*, *En el estanque dorado* o *Fuga de Alcatraz*. Caras fragmentadas de vecinos imposibles, muy parecidos a actores, asomándose a las calles del centro y del barrio que pateaba Campano. Colores de caseta de feria, pintados para resaltar sobre el gris de las fachadas y de nuestro ánimo, aquí atrapados en el blanco y negro de esa Transición a la que en su día pusieron algo de magia. El sábado por la mañana yo salía de casa e iba en autobús al centro a comprar por anticipado las entradas para la tarde, porque el infinito



3



4

1. Entrada principal del cine Benlliure, con sus dos columnas características, en el 106 de la calle de Alcalá de Madrid. El Benlliure desapareció en 2007. 2. Cine y discoteca Consulado, en el número 38 de la calle de Atocha. El Consulado cerró sus puertas en 1984, un año después de ser tomada esta fotografía. 3. La fachada del cine Olimpia, en la plaza de Lavapiés de Madrid, en una imagen de 1976. En 1979 pasó a ser la Sala Olimpia, de teatro de vanguardia, cuya estructura fue derribada en 2001. Desde 2006, el nuevo edificio acoge el teatro Valle-Inclán, dependiente del Centro Dramático Nacional. 4. Cartel anunciador de películas en el Aula de Cultura Pozo Entrevías, en una fotografía de 1978.



1. Lateral del edificio del Palacio de la Música de Madrid, con Galerías Preciados al fondo y un sonriente Jullo Iglesias en el cartel anunciador. Fotografía de finales de los años setenta.

2. El actor Mark Hamill invade el cartel anunciador de *La guerra de las galaxias* en la fachada del Real Cinema de Madrid, situado frente al Teatro Real, en 1977. El Real Cinema cerró en 2012. El edificio fue demolido en 2020. Hoy es un hotel de lujo. **3.** El King Kong de John Guillermin aúlla desde el Palacio de la Música en su estreno en 1977. Este edificio acoge hoy una gigantesca tienda de ropa.

4. Taquillas del cine Palacio de la Prensa, fotografiadas en 1978. **5.** La fachada del cine Callao, en la plaza madrileña del mismo nombre, en 1978. Después de 47 años, el Callao sobrevive como cine.



aún no estaba a nuestro alcance. Lo más probable es que hubiera cola, amenizada por los fotocromos del estreno o de películas por venir. Las entradas, de un papel similar al del billete de autobús (qué manía con la nostalgia), se quedaban en la cartera como un tesoro hasta la hora de traspasar esas puertas de aluminio y cristal, y luego enseñarlas al acomodador, que llevaba uniforme y linterna.

Entrar en el cine era entrar en una catedral, participar de algo importante. Era como ir en un tren nocturno: fuera de casa, y dentro a la vez, en movimiento pero estático. No es este el sitio para lamentarse de que el cine Europa ahora sea una tienda de saneamientos, o el Salamanca una de ropa barata. Todo eso ya sabemos por qué ha sido, y, si no lo queríamos, tendríamos que haber hecho algo antes de entusiasrnos con internet. Ahora se trata de pensar en el después, en cómo salvar lo que queda de lo que nos ha tocado. Este libro de Campano podría ser como el tesseracto de *Interstellar*; una geometría en la cuarta dimensión por la que acceder al espacio-tiempo absoluto: todos los cines que ha habido, todas las sesiones, toda la gente que ha entrado y salido de ellos, todo a la vez y al mismo tiempo mientras uno cae por un agujero negro hasta incorporarse de golpe y sudando en la cama. —EPS

Este texto de Juan Cavestany, director y guionista de *Madrid, Ext.*, es uno de los incluidos en el libro *Última sesión* (This Side Up), de Javier Campano, recién publicado y en el que también colaboran Juan Antonio Bayona y Elsa Fernández-Santos.



PERFIL

por Tom C. Avendaño
fotografía de Ximena y Sergio

Desde lo profundo declama

En los últimos cinco años, la carrera de Carlos González se ha disparado. Desde su primer *casting*, al que se presentó con croquetas de su abuela y en el que logró su primer papel, hasta ahora, el actor ha generado superlativas críticas por *Maricón perdido*, *Cardo* y, solo en 2025, *La vida breve*, *Mariliendre* y *La canción*. Lo que parecía una improbable trayectoria ahora está solo empezando.

En la página siguiente, nueve versiones del actor Carlos González, retratado en el bar Mars del barrio de las Letras de Madrid.



SOY EL FRUTO del rolo de dos jóvenes de diferentes pueblos que no se protegieron bien, se rompió el condón, mi madre se tomó la pastilla del día después, y a los dos meses cataplún, embarazada, María Victoria". ¿Y qué hicieron? "Pues seguir adelante, ella con 18 años y él con 24 que tendría. Mis padres son unos luchadores".

Carlos González, actor que ha cosechado espectaculares críticas en los últimos años por su trabajo en series como *Cardo*, *Veneno* o *Maricón perdido*, nació en un sitio donde la gente no suele buscar talento. Es una de esas cosas que, inevitablemente, marcan una vida.

—Cuando venía de rodar *Maricón perdido*, fue una época fuerte. Tenía 23 años, era mi primer protagonista, justo pilló la pandemia y se me juntó todo. Verme [en un gigante cartel promocional de la serie] en Callao, yo con una mascarilla puesta en la cara, a 400 kilómetros de mis padres. No podía salir a la calle sin un dolor en el pecho, algo que me quemaba aquí constantemente.

González creció solo entre La Rioja y Navarra. No solo literalmente, tenía sus amigas y a sus padres, su madre en Cintruénigo, un pueblo de 8.000 habitantes, y el padre a 20 kilómetros, en Cervera del Río Alhama (2.255 habitantes): ambos le adoraban. Pero para lo suyo, solo. Solo por hijo único, solo por homosexual, solo por artista, solo por diferente; solo de conocer el *bullying*, suspender en el colegio y dejar de ir a clase. Solo como está cualquiera cuando no tiene cerca a nadie como él. Ningún talento llega muy lejos en soledad. Hacen falta personas que crean en él, que ayuden a sacarlo al exterior y que le den forma. El talento que no se emplea en algo no vale de nada.

—Te hablo de dolor físico, no mental. Tenía pinchazos en el corazón, me dolían los músculos, me temblaba el ojo. Estaba continuamente haciéndome pruebas porque estaba convencido de que yo me iba. No sabía que era ansiedad, ansiedad crónica.

Este año es difícil ver alguna de las mejores series españolas sin toparse con la cara de González: *La vida breve*, *La canción*, *Marillendre*. No son papeles grandes, aunque su trabajo, coinciden sus compañeros y jefes, sí lo es. Lo grande de verdad está en camino. Acaba de rodar *La bola negra*, el primer largometraje de Los Jarvis, junto a Penélope Cruz, Guitarricadelafuente, Glenn Close y Julio Torres. Lo que media entre aquella infancia y todo esto es la historia de un chaval de pueblo, sin lazos

con la industria audiovisual —ni, como le recordaban de pequeño, el físico de una estrella convencional—, que se las apañó para trascender, en vez de interiorizar, la imagen que le devolvían de sí mismo en el colegio. Que se puso delante de personas (mujeres, casi todas) que vieron en él el potencial de un gran actor, que sacaron lo que tenía dentro, que le dieron forma.

—Es que esta industria da mucho miedo. Cuesta tanto entrar, cuesta tanto poder trabajar como actor, que cuando de repente cae una posibilidad, un destello, de algo, hay mucho miedo que eso se caiga.

Habla de una forma muy particular, en frases redondas y pausadas, con la rotundidad solemne de una gran dama de las tablas. Marisa Paredes describiendo problemas de un hombre gay de 28 años. A veces habla a la defensiva y le salen dejes de la España rural; otras, un carácter faraónico que suena a Rocío Jurado (su favorita, y no es raro que rompa a cantar si la conversación decae en un grupo). Pero todo esto viene de un lugar hondo, prodigiosamente hondo, tan receptivo a tantas emociones que es inevitable preguntarse, si González hubiera renunciado a su talento para encajar donde fuera, qué demonios hubiera hecho con él.

—Siento que si no pudiera dedicarme a esto, me moriría.

Que estaba destinado a los escenarios no hubo ni que descubrirlo, siempre fue evidente. "En las fiestas, todos los niños jugando en la plaza del pueblo, y yo, en las orquestas. Me ponía al lado de un altavoz, comiéndome perritos calientes de la feria, o manzanas de caramelo, la roja, que me encantaba la roja, y me pegaba las cuatro horas con la orquesta, mientras mi abuela me miraba", recuerda. A veces, los músicos le dejaban subir al escenario a cantar lo que él se sabía, *El clavel*, *Como yo te amo*, canciones de la Jurado. "En mi familia ha gustado siempre una buena folclórica, y las letras de la Jurado, tan dramáticas, también tendrán que ver, digo yo, en mi personalidad de hoy en día".

¿Cuándo se dio cuenta de que era diferente?
¿Maricón?

Bueno, distinto a los demás.

Era el único niño que jugaba con muñecas. Algo raro había. Las miradas de los demás... Aunque mis padres me compraran las muñecas, porque me han aceptado tal y como soy siempre, hay una mirada ahí, algo de corporalidad del otro, que ves que no está yendo bien, que hay una cierta tensión para los demás.

"Uno tiene el talento más cerca de sí mismo de lo que piensa. Nos empeñamos en irnos lejos y no preguntarnos: ¿tú qué haces bien?".
A la derecha, González.



Y además pretendía actuar.

Eso es que tú vengas en la secundaria y la profesora que estaba en el grupo de teatro no te dejara apuntarte porque te tenía manía y decía que tú no ibas a ser actor. Que tú no podías ser actor porque tú eras un pelele. Atento a la palabra tan antigua y tan... estúpida: *pe-le-le*. Una profesora no puede decir a alguien lo que va a ser porque tú eso te lo crees.

Quizá Cintruénigo y Cervera no fueran entonces los sitios que más premiasen la rareza, pero González se buscó la vida: antes de los 10, había ganado el concurso Cintruénigo Proyecto Estrella. Apostó por la música. Dio clases de solfeo, piano y canto. Grabó un disco. En primavera de 2010, la televisión le dio una idea. "Vi el anuncio de un programa que se llamaba *Cántame cómo pasó* [un concurso de La 1 para escoger a los actores de un musical de *Cuéntame cómo pasó* que jamás se produjo]. Mis padres no querían apuntarme y yo monté una pataleta fuerte". González compitió por el papel de Carlitos: en la final, eran él y dos niños llamados Manu Ríos (hoy conocido por *Élite*, *Extraña forma de vida*) y Gaby del Castillo (*La catedral del mar*). González ganó y ahí empezó lo peor. "Cuando volví, pensaba recibir en el pueblo más amigos, porque se supone que he salido en televisión. Mecachis, fue lo contrario. Un *bullying* de la hostia. 'Maricón', 'gordo', 'quién te crees', 'que no has ganado el programa'. Sí lo había ganado. 'Eso es un tongo, tongo, tongo'. 'Que caaante, que caaante, que caaante'. Esa frase, 'que caaante', no se la deseo a nadie. A mí me la hacen hoy, que me la siguen haciendo a veces, y yo canto, eh, pero algo se activa".

El plan de los padres fue que el chaval negociara él su realidad. "Hicieron lo más inteligente que se puede hacer con un niño de 13 años, que fue mandarlo al pueblo [Cintruénigo] a que se construyera su personalidad verdadera, dándose de hostias contra la gente que le haga daño, cayéndose al suelo, levantándose una y otra vez, suspendiendo... Vida de un chaval de pueblo".

¿Y el resultado?

Hacia pellas. No quería hacer la secundaria.

Bueno.

Pasaba muchas horas en casa. Ahí descubrí el cine de Almodóvar. Almodóvar a mí me cambió la vida. Mi madre trabajaba de noche. A las ocho de la mañana, yo me levantaba solo, mi madre me había dejado el almuerzo

PERFIL

preparado y yo me lo comía en casa viendo películas de Almodóvar. Descubrí una página que se llama Playdede, de cine pirata, y me chuté a Almodóvar, *pirateo*, hasta las trancas durante toda mi secundaria. Pero una y otra vez, te estoy hablando de cada una de sus películas. Sentía que me aburría siendo yo mismo todo el rato. Cantando era yo, un micrófono y una canción. Yo quería ser otros. **¿Y en clase?**

A mí en el instituto no se me entendió, excepto dos profesores o tres, que entendían el niño que existía ahí dentro. Porque si no... Yo, porque tuve la suerte de encontrarme con las películas de Almodóvar. Si no, ¿qué me iba a motivar a mí a irme a Madrid a ser actor? Pues fueron esas películas. Mis padres me dijeron: "Tú no te vas a ningún lado sin secundaria". Entonces ya, claro. Veo un objetivo y ya empiezo a aprobar.

¿Lo que antes suspendía?

Yo no me presentaba a los exámenes, pero yo los leía una vez y los aprobaba.

Llegó a los 18 a Madrid para estudiar en la escuela de Juan Carlos Corazza (maestro de Javier Bardem o Elena Anaya). En el aula, a González le pilló la falta de experiencia, frente a otros alumnos (Ana Rujas estaba en su clase) que llevaban años haciendo teatro. Había algo ahí, eso se lo decían todos, pero lo que había él no lo conseguía domar. "Era el peor de la clase, se lo puedes preguntar a cualquiera de mis compañeros. No sabía improvisar, no sabía hacer absolutamente nada".

—Ahora te voy a contar lo más bonito que te va a contar alguien en tu vida.

Su primera profesora fue Rosa Morales, actriz y mítica directora de *casting* de los noventa. "Me dijo: 'No estás entendiendo lo que es la interpretación. Yo sé que hay algo en ti que está ahí y no sé lo que es. Te voy a dar este personaje de esta obra'. Era Flo en *Picnic* [de William Inge], el papel de la madre. 'A ver si entiendes la interpretación desde una energía femenina'".

A veces, cuando a González se le ilumina la mirada, algo cambia en el ambiente, como si cambiara la luz, o como cuando en una película un personaje que estaba hablando rompe a cantar. "Fue darme ese personaje y [chasca los dedos] yo pego un cambio completamente. Empecé a actuar, a llorar, a pasar por un montón de estados que yo antes no entendía. Me enamoré por completo de la profesión a partir de un personaje femenino".

“Me enamoré por completo de la profesión de actor solo cuando hice de personaje femenino”



Empezó a hacer castings. El primero fue para *Señoras del (h)ampa*, en 2019. Así lo cuenta él: “En la separata ponía que tenía que comer unas croquetas. Yo me llevé de casa unas croquetas fritas de mi abuela y se las di a las directoras de casting. Oye, les encantaron. Nunca entenderé, claro, si me cogieron por mí o por las croquetas”. Y así es como lo recuerda Carlos del Hoyo, creador de la serie. “El personaje estaba planteado como un hombre tosco, muy hetero, con barba y que odia su trabajo de ayudante de una presentadora televisiva. Cuando ya habíamos visto casi todas las pruebas, nos llegó la suya. Dimos al *play* y flipamos. Había traído de casa una propuesta superarriesgada, hecha desde un lugar muy suyo: la ingenuidad, el afeminamiento, la vulnerabilidad. Ese hombre tosco lo había convertido en el mariquita de la folclórica”. Los guionistas recompusieron el personaje a partir de lo que él había hecho en la prueba.

Creó cierta reputación por su capacidad de trabajo, por lograr que parecieran fáciles cosas difíciles ante la cámara. “Se trabajan mucho las pruebas: cuando le sale un personaje, trabaja y trabaja”, explica Pilar Castro, su compañera en aquel rodaje, quien se ha convertido en una de sus mejores amigas. “Le vi su fragilidad, su vulnerabilidad. Cuando alguien llega a este oficio, llega muy asustado. Sobre todo los que vienen de fuera de Madrid, que tienen además el desarraigo...”.

“Mi padre me ha inculcado la humildad. No es bajar la cabeza. Es tener espacio para todos”, dice Carlos González.

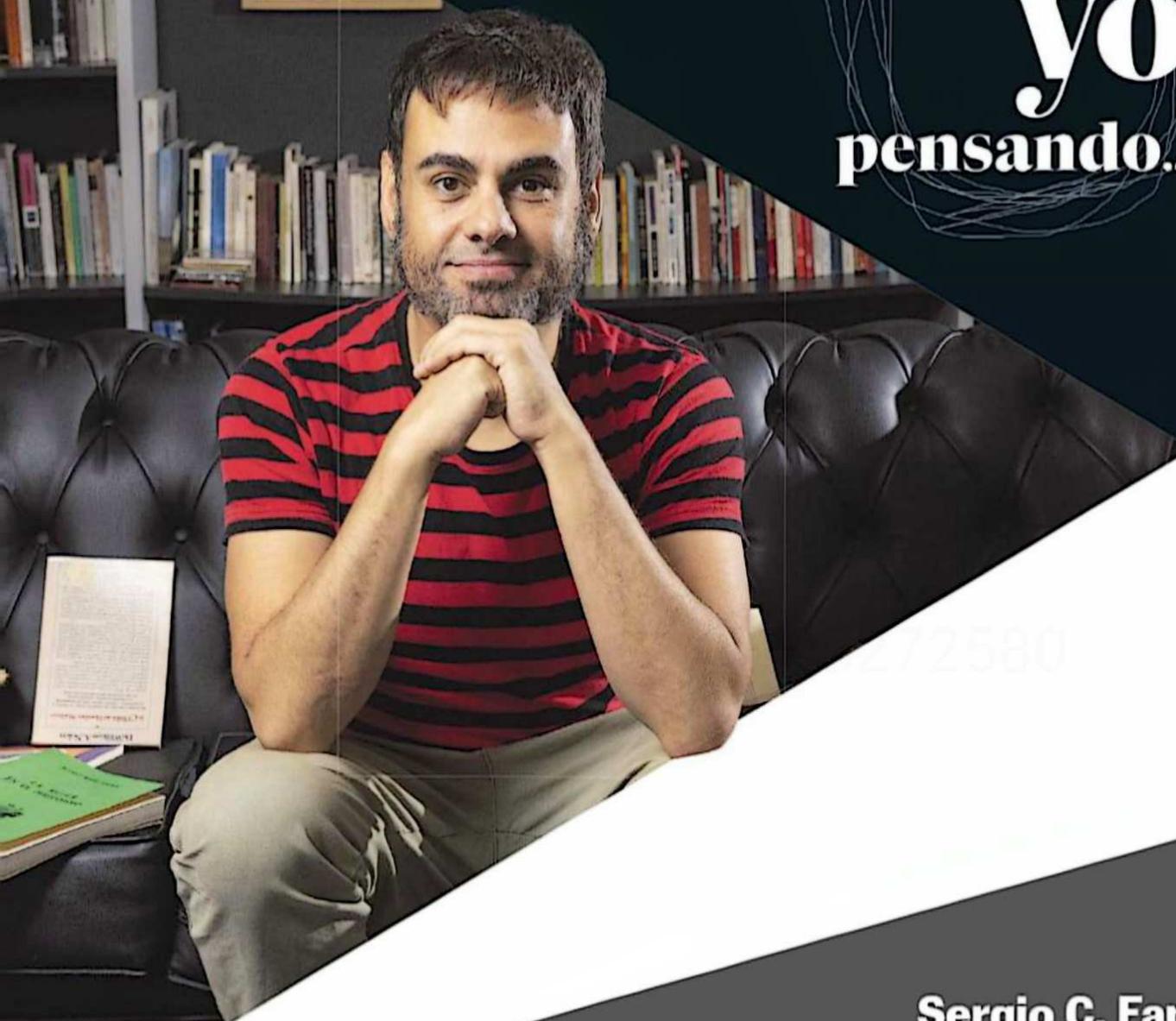
Otro trabajo, otra catapulta: *Veneno*, la serie de Javier Ambrossi y Javier Calvo que hasta *The New Yorker* nombró una de las mejores de 2020. En el tercer capítulo hacía de uno de los amigos de la protagonista en un pueblo de Almería. Muchos integrantes de aquel rodaje tardaron años en percatarse de que González no era andaluz, que ese acento lo había creado en casa. “No hemos dejado de trabajar juntos desde entonces”, celebra Ambrossi, quien junto a Javier Calvo también fue productor ejecutivo de *Cardo* y *Mariliendre*. “Creo que es uno de los grandes talentos de su generación”.

En *Veneno* confirmó lo bien que hacía los personajes que conocen la oscuridad un poco mejor que los demás en la escena (cómo se lleven con esa oscuridad ya depende del proyecto). De ahí le vino el papel protagonista en *Marcón perdido*, la serie biográfica del escritor Bob Pop. “Si haces cinco tomas con Carlos, hace cinco cosas diferentes. Tienes que decirle: ‘Estamos repitiendo la toma por otra cosa, no porque tú estés mal, no tienes que seguir haciendo cosas nuevas’, cuenta Alejandro Marín, director de esa serie, que le ha vuelto a llamar para *Una Navidad con Samantha Hudson* y *La canción*. “Con el papel que sea, por pequeño que sea, necesita agarrarse a sus cosas para estar en la escena: no está esperando a decir sus frases”.

Cuanto más se iba pareciendo su vida a la de un actor hecho y derecho, cuanto menos solo en lo suyo, más sentido fueron cobrando algunas escenas de su infancia. “Un día estaba con Carlos en una fiesta, en Murcia, rodeados de desconocidos”, añade Javier Calvo. “Él se me acercó al oído y me dijo: ‘¿Quieres que las deje a todas secas?’. Y yo le dije: ‘Por supuesto’. Me hizo que le sujetara la copa, se remangó la falda y se puso a cantar como si fuera la mismísima Rocío Jurado. Una fuerza y un talento tan desbordantes que hizo que todo el mundo se callara y no pudiera dejar de mirarle, con la boca abierta. Eso tiene Carlos, desde muy pequeño: sabía que algún día nos dejaría a todas secas, costara lo que costara. Y eso está haciendo. Y no podemos dejar de mirarle”.

Cuanto más sentido tiene el pasado, más cómodo suena él con quién es y con su futuro. Ya se le ve lejos de aquella ansiedad que decía sentir cuando estrenó *Marcón perdido*. “Ya pasé esa fase”, anuncia, con ese tono de gran dama. “Siempre vuelvo al pueblo. Me gusta mucho ir al campo. Y ayudar en el restaurante de mi padre. Me encanta ayudar a mi padre. Ahora la gente me reconoce y dice: ‘Qué hace este con el delantal’. Pues me podría pasar en cualquier momento. Después de las series, de la película, de lo que venga, igual tengo que trabajar de camarero. No pasaría nada”. —EPS

Estaba yo pensando...



Sergio C. Fanjul está perplejo con el mundo

Para tratar de entenderlo se apoya en las más diversas lecturas y, desde el sofá, intenta explicar (y explicarse) las últimas tendencias sociales, políticas o culturales en su videocolumna de análisis quincenal

Estaba yo pensando...



EL PAÍS 

PLACERES

EL OBJETO

Con las botas puestas

FOTOGRAFÍA DE JUAN CARLOS DE MARCOS
ESTILISMO DE PAULA DELGADO

HERMÈS, EL BUQUE insignia del lujo francés, nació como un taller de guarnicionería ecuestre. Fundada en 1837 por Thierry Hermès en Normandía como proveedora de equipos para caballos, hoy la casa es famosa en todo el mundo por sus cotizadísimos bolsos Birkin y Kelly y por sus corbatas y pañuelos cuadrados hechos con la seda más suave y suntuosa del mercado. Pero la firma nunca ha olvidado sus raíces. La bota Jumping, modelo icónico, se inspira en las raíces ecuestres de la *maison*. Desde su emblemática hebilla Kelly hasta sus líneas esenciales, que hacen gala de su excelente *savoir-faire*, reúne por sí sola todos los códigos distintivos de Hermès. Y, cual jinete contemporáneo, se adapta a cada estación en una nueva paleta de colores, formas o materiales. Fabricada en Italia en ternera Box, viene en dos alturas de caña diferentes para garantizar a cada cliente la máxima comodidad y el ajuste perfecto. Sienta como un guante, pero es una bota. —EPS



John Akomfrah,
en un pequeño
patio de Lisson, su
galería en Londres.
La naturaleza es
uno de sus temas
recurrentes. En la
página siguiente,
algunas proyecciones
de su obra.



UN ANTIMONUMENTO

Nacido en Ghana pero sir por la gracia del rey Carlos de Inglaterra, John Akomfrah es uno de los artistas más respetados del Reino Unido. Su mirada sobre los movimientos migratorios y la historia colonial llega al Museo Thyssen de Madrid.

—
por Ianko López
fotografía de Manuel Vázquez



SOY UNA FIGURA inglesa problemática”, afirma sir John Akomfrah (Acra, 68 años), artista visual. “Nací y crecí en Ghana, dentro de una burbuja optimista y cosmopolita, y en 1966 empecé el exilio. He vivido en el Reino Unido durante la mayor parte de mi vida, pero al mismo tiempo me han influido artistas y escritos de muchos lugares, en especial del Caribe”.

En un despacho de la galería que lo representa, Lisson (una de las más poderosas del mundo), en el centro de Londres, Akomfrah cuenta su historia en tono cálido y cercano que puntúa con explosiones de risa. Es el artista que el año pasado represen-

tó al Reino Unido en la Bienal de Venecia con *Listening All Night to the Rain* (escuchando toda la noche la lluvia), una vasta instalación audiovisual multipantalla que, dividida en “cantos” o capítulos, expone temas como la emergencia climática, los movimientos migratorios, la historia colonial y en general la experiencia humana, a través de un bombardeo de imágenes de archivo o rodadas ex profeso. Desde el 4 de noviembre, esta ópera magna puede verse en el Museo Thyssen-Bornemisza gracias a la Fundación TBA21, de Francesca Thyssen, que estuvo involucrada en el proyecto desde su inicio, y que hace siete años ya llevó a la institución madrileña otro trabajo reciente del mismo autor, *Purple* (2017).

Nacido dos meses después de que Ghana dejara de ser colonia británica, hijo de una pareja de activistas anticoloniales, a los nueve años Akomfrah perdió a su padre en el tumulto del golpe de Estado que derrocó al presidente Kwame Nkrumah, y la familia emigró, primero a Estados Unidos y luego a Inglaterra. Allí desarrolló su carrera como creador audiovisual, como parte del colectivo Black Audio Film Collective (1982-1998), tras lo que fundó junto a sus compañeros Linda Gopaul y David Lawson la productora Smoking Dogs Films. Su labor le ha valido numerosos honores que culminaron en 2023, cuando fue nombrado sir por Carlos III. Sus últimos trabajos, como el que presenta en España, tienen algo de monumen-



1. Dependencias de la productora que Akomfrah mantiene en Londres junto con sus socios. **2.** Fotograma de *Listening All Night to the Rain* (2024), de Akomfrah, un encargo para la Bienal de Venecia de 2024, que se verá en el Thyssen-Bornemisza. **3.** *Listening All Night to the Rain* es una instalación multicanal en alta definición con sonido envolvente. **4.** La videoinstalación *Purple* (2017), tal y como se mostró en 2018 en el Thyssen. **5.** Otro fotograma de la obra que se verá en Madrid.



to, pero al mismo tiempo renuncian a la monumentalidad al utilizar imágenes encontradas en archivos. Igual que él, un bastión de la mejor cultura británica contemporánea que a la vez abraza la condición de paria a modo de gesto político y moral.

“Desde mis inicios en el colectivo, pensé que era esencial confrontar la idea del monumento”, recuerda. “Construyo mis películas a partir de los escombros que son las imágenes de archivo, método que para mí es una cuestión ética. Se trata de asumir el espacio del paria en este mundo que tiene personajes como Nigel Farage, que pretenden sanear y desinfectar la sociedad de forma cada vez más histórica, cobarde y amnésica”.

Sobre el líder ultraderechista británico y las otras figuras trumpistas que están tomando al asalto la política mundial, elabora el siguiente diagnóstico: “La gente está infeliz con sus vidas y el estado de su país, y culpan de ello a los inmigrantes. Es muy triste. Pero, en realidad, no estoy preocupado en absoluto, porque no creo que el proyecto ultraderechista llegue a nada. Me parece una broma. Hay algo enormemente cómico a la vez que trágico en sus contradicciones”.

Reivindica su identidad, contradiciendo a quienes proclaman que las llamadas políticas identitarias tienen excesivo protagonismo en el arte contemporáneo: “Creo que la justificación racial es importante, y que hay algo llamado Antropoceno, y también me he formado en las ideas feministas. ¿Todo eso me convierte en alguien limitado por las políticas identitarias? No lo creo. Soy un artista negro que creció en Inglaterra en los setenta, y me alegro de abrazar eso, que no me supone ninguna limitación. Yo entendí que era posible para mí y para la

gente como yo ser una fuerza de representación política si tomábamos posesión de la narrativa desde nuestra forma de ver el mundo”.

El Thyssen-Bornemisza encarna la institución museística occidental, tan contestada últimamente como heredera del colonialismo. Pero, de nuevo, sobre esto Akomfrah expresa opiniones nada simplistas: “El Thyssen es uno de los lugares que más amo, porque no es un cubo blanco, una tabla rasa, sino que en él los distintos objetos y artistas entablan una conversación. El ataque nihilista a los museos no es algo bueno. Dicen que deberían descolonizarse, pero eso no va a ocurrir porque quites cosas de ellos. Son lugares de refugio, y no deberían acoger menos cosas, sino más. De niño iba mucho a la Tate Gallery. Y allí se forjó mi decisión de hacerme artista, al darme cuenta de que todo lo que había no era como yo. Entonces te ofendes. ¿Y qué demonios vas a hacer? ¿Qué preferirías ver, qué preferirías que ocurriera allí? No debemos temer la provocación y la ofensa. Deberían ser el principio de algo, no el final”.

Del mismo modo, planta cara a quienes le reprochan las contradicciones entre su discurso anticolonial y la aceptación de títulos como el de comendador del Imperio Británico o el de caballero, el que le da derecho al sir ante su nombre. “Cuando me lo ofrecieron, lo hablé con mi familia, y

“Dicen que los museos deberían descolonizarse, pero eso no va a ocurrir porque quites cosas de ellos”



hasta mi madre, militante comunista, me dijo que debía aceptar. El mismo año lo recibió también Grayson Perry [artista de raza blanca, nacido en Inglaterra, que suele presentarse en público con atuendos femeninos]. ¿Por qué está bien que él lo acepte y yo no? Pareciera que su radicalidad no se compromete por ello, y la mía sí”.

Esa radicalidad no está solo en el mensaje, sino también en los medios. Su narración fragmentada, emitida a través de múltiples pantallas, desafía las bases del cine tal y como lo conocemos y abre las puertas al poscine. “El cine siempre se reinventa”, dice. “Como yo, más gente se formó en él y lo ve como una herencia filosófica y estética, pero no quiere encadenarse a ella. Puede gustarte Martin Scorsese, y querer hacer las cosas de otra manera”. Lo que no impide que le tiente la idea de medirse con un cine más *mainstream*, como hizo su colega Steve McQueen: “Si me lo hubieran preguntado hace cinco años, habría dicho que no. Pero últimamente creo que lo haré, si tengo fuerzas. No me quita el sueño. Si ocurre, bien. Si no, no pasa nada”. —EPS

Un americano en Turín. El diseñador italiano Marco Tamponi siempre sintió fascinación por la costa este de Estados Unidos. Ahora reinterpreta y expande uno de los grandes iconos de esa zona de Norteamérica: la marca de mocasines Sebago.

POR MARTÍN BIANCHI
FOTOGRAFÍA DE
ALESSANDRO GRASSANI

HAY MÁS DE 6.000 kilómetros de distancia entre el lago Sebago, en la costa este de Estados Unidos, y la ciudad de Turín, en el norte de Italia. Pero Marco Tamponi (Massa y Carrara, la Toscana, 43 años) se pasa el día pensando en Sebago, uno de los parajes más bonitos de Nueva Inglaterra. Su oficina, ubicada en un edificio de los años cincuenta del siglo pasado en el pintoresco distrito turinés de Aurora, está llena de *souvenirs* de esa zona. Hay maquetas de veleros clásicos, fotografías del faro de Marshall Point, banderas estadounidenses y banderines de las universidades de la Ivy League, anuncios antiguos y pares de mocasines y náuticos.

Las montañas de zapatos que hay por todos lados son diseños del propio Tamponi, director creativo de Sebago, la marca de calzado fundada por Daniel J. Wellehan en la ciudad de Westbrook, en Maine, en 1946. "Me enamoré de Estados Unidos cuando era muy joven. Tendría 25 o 26 años",

recuerda el diseñador. "Yo trabajaba como vendedor para marcas de moda masculina italianas como Brunello Cucinelli, Santoni y Baracuta, pero me pasaba todo mi tiempo libre viajando por la costa este de Estados Unidos. Iba a comprar ropa *vintage* y volvía a casa con cajas llenas de prendas militares, de caza y de la Ivy League".

El diseñador estudió Literatura y Antropología en la universidad y encaró su pasatiempo por el coleccionismo de moda americana de mediados del siglo pasado casi como una investigación cultural y sociológica del fenómeno *preppy*. En esos viajes a la costa este estadounidense siempre se topaba con la huella de Sebago. Fue una de las firmas favoritas de John Fitzgerald Kennedy y de los estudiantes de Yale, Harvard, Princeton y Brown en la década de 1960, pero casi cae en el olvido a comienzos de los noventa con el surgimiento del *grunge*.

Inconscientemente, Tamponi se estaba preparando para reflotar ese emblema de Estados Unidos. "En 2017 me llamaron de Sebago para que la reconstruyera. El gran dilema era

cómo relanzar una marca americana desde Italia", recuerda. Lo primero que hizo fue recuperar el archivo de la firma, comprando piezas antiguas en subastas y mercadillos: los *penny loafer* originales, los náuticos clásicos, el modelo Docksides que se ponía el magnate Ted Turner, fundador de CNN. Ahora, una de las joyas del archivo son unos mocasines negros de Sebago que pertenecieron a Michael Jackson. El rey del pop los llevaba siempre con calcetines blancos.

"La marca pasó por muchas manos desde los años ochenta [ahora es propiedad del grupo textil italiano BasicNet]. Quería empezar por las raíces, por el origen, y avanzar desde ahí. Volvimos atrás 30 o 40 años para comenzar donde todo había terminado", explica el diseñador. "Para nosotros hay una gran diferencia entre *vintage* y clásico. Lo *vintage* es algo viejo en el mal sentido, algo que no se corresponde con el tiempo actual. Lo clásico, en cambio, es algo perfecto en cualquier momento: en 1980 y en 2025. Queremos hacer zapatos clásicos, que no pierdan vigencia".



Marco Tamponi, director creativo de Sebago, en su oficina en Turín. El diseñador italiano ha conseguido que la marca americana vuelva a estar de moda. Ahora, Italia es su principal mercado. En septiembre, la firma organizó una regata en el río Po en la que participaron estudiantes de las mejores universidades de Italia y el Reino Unido.

“Lo vintage es algo viejo en el mal sentido. Lo clásico es perfecto en cualquier momento: en 1980 y en 2025”





“La moda ha ido demasiado lejos en los últimos 15 o 20 años. Ahora necesitamos una zona de confort. Cosas auténticas y bien hechas”

1. Detalle de la oficina de Tamponi, donde el diseñador acumula *souvenirs* de la costa este de EE UU.
2. "Llevo náuticos y mocasines desde que tengo 20 años. Siempre se me consideró un perdedor, un fracasado", recuerda Tamponi.
3. Sebago ya no es solo una marca de zapatos. Ahora también cuenta con una colección de ropa y accesorios.
4. Tamponi atesora las campañas antiguas de la marca.



Su plan parece estar surtiendo efecto. Sebago está a punto de cumplir 80 años y está en plena expansión mundial. En los últimos cuatro años han abierto 20 tiendas en Europa, 8 de ellas en Italia, y están en marcha nuevas aperturas en el Reino Unido y en Estados Unidos. Las ventas y facturación de la marca crecen a un ritmo de doble dígito. Italia es el primer mercado, seguido por Francia y España. Norteamérica vuelve a ser importante. "Ahora esta es una marca más americana que cuando era americana", señala el creador.

Cuando llegó a la casa, hace menos de una década, solo había dos modelos en el catálogo de Sebago. Ahora hay un centenar y una amplia colección de ropa y accesorios: sudaderas, jerséis, chaquetas, pantalones y bermudas, gorros, mochilas, y hasta mantas y colchas. "Sebago ya no tiene que ver solo con zapatos, sino con un estilo de vida", apunta el diseñador.

Para celebrar este momento, Tamponi organizó en septiembre una regata en el río Po, en Turín. Participaron las mejores universidades de Italia y los equipos de Cambridge y Oxford. Para el diseñador, el evento

es un paso más en su intento por conectar la marca con sus orígenes. "El deporte de Sebago siempre fue la navegación. Lo ha sido durante los últimos 80 años", dice. "Soy consciente de que no es el deporte más democrático del mundo. Por eso pensé que ahora sería un buen momento para apoyar el remo, más urbano y cercano. Es un deporte muy noble porque no está profesionalizado: nadie vive o gana dinero remando. Lo haces porque lo amas, porque forma parte de una tradición. Y eso tiene mucho que ver con Sebago. Hay un momento en la vida de un chico, con 15 o 16 años, en el que su padre lo acompaña a comprar sus primeros Sebago. Con el remo pasa algo parecido: pasa de generación en generación".

Muchos jóvenes turineses se acercaron al Po a ver las regatas. Parte del nuevo bum de la firma se debe a que el estilo *preppy* americano ha ganado popularidad y prestigio entre los veinteañeros. "Hay un cambio de paradigma. Llevamos 20 años con el auge del *athleisure*, de la ropa deportiva. Ahora estamos volviendo a la ropa *casual* clásica", explica. "La moda ha ido demasiado lejos en los

últimos 15 o 20 años. Ahora necesitamos una zona de confort y la encontramos en cosas auténticas, simples, buenas y bien hechas".

Este verano, Miu Miu lanzó unos mocasines que costaban casi cuatro veces más que los Sebago originales. Se hicieron virales en las redes sociales. Para Tamponi, ese tipo de copias —él prefiere llamarlas "inspiraciones"— ayudan a su negocio. "Cada vez menos gente puede permitirse comprar un zapato de lujo y eso nos favorece a nosotros. Los más jóvenes no quieren gastarse 3.000 euros en una chaqueta, prefieren una de 300 euros. Lo mismo ocurre con los zapatos: ¿para qué van a gastar 1.000 euros en unos mocasines cuando pueden tener los originales por menos de 200?".

El mocasín se ha convertido en una pieza intergeneracional. Ídolos de la generación Z como Harry Styles, Paul Mescal o Josh O'Connor los llevan todo el año, con *shorts* o con pantalones largos. "Ahora tenemos clientes de 75 años que compran Sebago y chicos de 20 años que se los ponen para ir a un festival. Esa transversalidad es lo que nos convierte en una verdadera marca de moda *casual*".

Los jóvenes de los años sesenta inventaron el estilo *preppy* cogiendo ropa de sus padres y haciéndola suya. Ahora, la generación Z vuelve a apropiarse de lo pijo y lo mezcla a su manera. Tamponi está encantado con el fenómeno, en el que él tiene algo que ver. "Yo estoy feliz porque llevo náuticos y mocasines desde que tengo 20 años. Siempre se me consideró un perdedor, un fracasado, porque cuando era joven vestir clásico no era *cool*. Recuerdo un artículo en una revista que se titulaba *Cinco zapatos que no deberías llevar en una primera cita*. Ahí estaban los mocasines. Ahora, si llevas mocasines, empiezas con buen pie". —EPS

Reparar la piel

La radiación solar y los daños ambientales no solo aceleran el envejecimiento, sino que también alteran el ADN de las células de la piel. La cosmética viene al rescate con activos que estimulan los mecanismos naturales de reparación.

POR LUCÍA HEREDERO
FOTOGRAFÍA DE INÉS GARP



4 8 0 6 2 7 2 5 8 0



1. Power Infusing Serum Ultimune, de Shiseido. Sérum para piel más lisa, radiante y fuerte. 164 euros. **2.** Ultra Advanced Antioxidant Serum, de Eleven OBI. Con vitamina C, ácido ferúlico, vitamina E y fermento de Pichia. Reafirma la piel, unifica el tono y protege de los radicales libres y de la polución. 42,95 euros. **3.** Sérum Augmenté Double-Réparation Ultimate Génifique, de Lancôme. Ayuda a reducir los daños visibles de la piel. Su fórmula incluye ácido hialurónico, extracto de raíz de regaliz, prebióticos y probióticos. 95 euros. **4.** Máscara facial led antiedad de Foreo. Sus ocho ondas de luz se distribuyen a través de 600 puntos para penetrar en la piel para tratar arrugas, pigmentación,

imperfecciones o tono apagado. 839 euros. **5.** Crème Magistrale Botaceutics, de Vitry. Protege de las agresiones externas y regenera durante el sueño. Con ácido hialurónico y bakuchiol. 32 euros. **6.** Le Concentré Lotion Essence Orchidée Impériale, de Guerlain. Esencia que restaura el equilibrio hidrolipídico de las 10 capas vitales de la piel y activa su regeneración. 180 euros. **7.** Le Nectar Intégral, de Dior Prestige. Sérum ultraconcentrado revitalizante, rico en 128 moléculas de rosa para reactivar las conexiones cutáneas y contribuir a la regeneración de la piel. 700 euros. **8.** NCEF-Revitalize Sérum, de Filorga. Estimula el metabolismo celular y refuerza las defensas de la epidermis para una piel más lisa, uniforme y luminosa. 98 euros. **9.** Advanced Night Repair, de Estée Lauder. Complejo multirreparación nocturno. Ayuda a reducir líneas de expresión, aporta firmeza, luminosidad e hidratación. 98 euros. **10.** Glow Radiance The Ritual of Namaste, de Rituals. Sérum antiedad con bakuchiol reparador. Combate y reduce arrugas y signos de expresión. 30,90 euros.

Lazos vinícolas que cruzan el Atlántico. Con una historia centenaria a sus espaldas, los vinos argentinos cotizan al alza en todo el mundo y algunos de sus grandes productores elaboran ya en España. **POR AMAYA CERVERA**



ARGENTINA ES UN país de enormes dimensiones, contrastes y paisajes variados; 2.500 kilómetros separan el viñedo más septentrional del más meridional, mientras que el de mayor altitud alcanza la friolera de 3.100 metros. Si se colocara Mendoza, su provincia más vinícola, sobre el mapa de España, se extendería desde Burgos hasta Granada. Las regiones más impor-

tantes del vino buscan la cercanía de los Andes. La cordillera determina la naturaleza de los suelos y el deshielo aporta agua para el cultivo en escenarios que, de otra manera, serían totalmente desérticos. Valería Gamper, mejor sumiller de las Américas en 2022 y sexta del mundo en 2023, defiende que, con 500 años de viticultura a sus espaldas (las primeras cepas llegaron desde España), Argentina es el Viejo Mundo del Nuevo Mundo.

La actual revolución del vino argentino tiene que ver con las personas y con una generación de productores brillantes y tremendamente dinámicos. Cuando en 1993 se levantó la prohibición de plantar fuera de la llamada Primera Zona de Luján de Cuyo y Maipú, en Mendoza, los más aventureros se lanzaron a explorar el valle de Uco. En esta zona más elevada se han desarrollado indicaciones geográficas como Gualtallary o Paraje Altamira que figuran ya en algunas de las etiquetas más codiciadas.

El crítico español Luis Gutiérrez, que fue el encargado de certificar el estado de cosas en Argentina entre 2013 y 2023 para la influyente publicación norteamericana *The Wine Advocate*, propició numerosos contactos entre productores de uno y otro lado del Atlántico: "Independientemente de que vengan aquí a hacer vino o no, se conocen entre ellos, viajan de aquí a allá y viceversa; hay intercambio y ha aumentado mucho la presencia de sus vinos en España", explica. Esto implica importadores especializados como Viñals o Ralogu, y otros más generalistas que apuesten por bodegas potentes, como Mibil, que lleva Cateña y El Enemigo, o Vila Viniteca, que representa a Zuccardi.

Ralogu trajo en septiembre a Madrid a productores de referencia del país andino como los hermanos Juan Pablo y Matías Michelini, al inquieto Matías Riccitelli, o a Santiago del Popolo en representación de la bodega *boutique Per Se*.

Pero el gran desembarco se produjo a principios de octubre con el I Salón de Vinos de Argentina, organizado por Pilar Oltra (que regenta los

Viñedos en el valle de Uco (Argentina), con los Andes al fondo.

bares de vino Vinology en Madrid) y Daniel Perchante, creador de la compañía de experiencias enológicas Expediciones de Vinos. El evento reunió a 35 productores de ese país durante una intensa jornada reforzada por varias clases magistrales. Aunque Mendoza fue la región mejor representada, no faltaron vinos de los viñedos más altos del país situados en el norte, ni de los más meridionales en la Patagonia. Incluso se pudieron probar etiquetas de la emergente costa atlántica, muy cerca de Buenos Aires, donde, entre otras variedades, se cultiva albariño. Reuniones como esta también deberían ayudar a introducir bodegas que aún no están presentes en España, como la clásica Weinert, centrada en largos envejecimientos en toneles.

Entre los productores que tienen proyectos en España, destaca la familia Michelini, en sus distintas ramificaciones: Matías en Ribeiro y en Navarra, en esta en colaboración con Viña Zorzal; Gerardo con su esposa, Andrea Mufatto, en Bierzo, y su hijo Manu desarrollando su propio proyecto en Rioja bajo la marca Dominio del Challoo. Mientras, en Gredos, Alejandro Vigil y Adrianna Catena (Catena y El Enemigo) compraron la viña El Reventón de Dani Landi (Comando G), que ahora da nombre a su proyecto y a la que han sumado más viñedo.

Hay quien recorre el camino inverso. Elías Mora, de Verum (Tomelloso, Castilla-La Mancha), descubrió que había una bodega con el mismo nombre en la Patagonia, empezó a colaborar con ellos y ha acabado asumiendo el negocio. Trabajar en dos hemisferios es el sueño de muchos porque permite hacer dos vendimias al año. —EPS

LA BODEGA

Tres vinos argentinos, de un extremo a otro del país



Salta Colomé Auténtico

2022, tinto, Valles Calchaquíes
Bodega Colomé
100% malbec
14,5% vol. 38 euros

Procedente de un viñedo en pie franco a 2.300 metros, se ha criado en acero y hormigón para evitar interferencias de madera y mostrar la expresión más pura de la uva nacional argentina, la malbec, cultivada en altitud. En estas cotas, la mayor incidencia de rayos UVA genera pieles más gruesas y un alto potencial de concentración; de ahí que el reto sea moderar la potencia y realzar la frescura. Aparecen notas herbales frescas dentro de un conjunto carnoso, profundo, algo terroso y con buena textura.



Mendoza Poligonos Tupungato Sémillon

2023, blanco, valle de Uco
Zuccardi
100% sémillon
13% vol. 27 euros

Además de la malbec, en el valle de Uco brillan la cabernet franc en tintas y la sémillon en blancas. Esta última cuenta con un buen patrimonio de viñedo viejo en retiro al que Sebastián Zuccardi ha querido dar protagonismo en esta etiqueta de la serie Poligonos que concibe como su gama de vinos de municipio. Las uvas proceden de la zona de El Peral, a 1.200 metros y con buen contraste térmico día-noche. Un blanco serio y tenso, con una deliciosa textura grasa y acidez vibrante pero excelentemente integrada.



Patagonia Otronia Pinot Noir

2021, tinto, Chubut
Otronia
100% pinot noir
13% vol. 50 euros

El mundo del vino está siempre a la búsqueda de nuevas fronteras y Argentina es un país que se presta a batir récords. Establecida en 2010 en el paralelo 45° sur, la bodega más austral del mundo firma este pinot noir fragante y de estructura delicada y contenida que se elabora con un 50% de racimo entero y envejece durante 20 meses en fudres de roble francés. Frutillos rojos, especiados y un toque afilado en boca que sugiere un origen particular. Se elaboran entre 3.000 y 5.000 botellas.

Rosa Montero

Tontos y dañinos

HAY POCOS TÉRMINOS relacionados con la vida moderna tan ridículos como esa redonda bobería de los “edificios inteligentes”. Me pregunto a qué lumbreras, a qué retumbante ingeniero, arquitecto o quizá publicista se le ocurrió la expresión. Hoy debe de estar negándose a sí mismo mil veces: “¿Yooooo? ¡Noooo, yo nunca dije eso!”. Porque en cuanto sueltas lo del “edificio inteligente”, todo el mundo piensa de inmediato en un lugar incómodo, claustrofóbico, ilógico, desagradable y fallido. Esas construcciones son el ejemplo perfecto de que los supuestos progresos tecnológicos pueden acabar siendo una catástrofe si están mal pensados y mal ejecutados. Y para colmo, además, los etiquetan con un nombre pomposo del que se puede hacer un chiste fácil.

Y así, los llamamos “edificios tontos”, y a lo mejor hasta nos sonreímos al decirlo. Pero me acabo de enterar de algo que me ha dejado un tanto inquieta, porque la verdad es que yo no sabía hasta qué punto pueden ser dañinos estos espacios. Ha caído en mis manos un estupendo artículo de Laura Olías recientemente publicado en elDiario.es en donde se explica que hay un trastorno llamado lipoatrofia semicircular que está ligado a estos malditos edificios. Lo sufren sobre todo las mujeres y consiste en la aparición de unas depresiones subcutáneas, una especie de hoyos muy visibles (hasta tal punto que algunas de las afectadas los llaman “agujeros”), sobre todo en los muslos. Y resulta que hay una crisis de lipoatrofia en un edificio de Madrid, propiedad de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV). Los primeros casos aparecieron en 2019, y al llegar la pandemia y pasarse 18 meses teletrabajando, varias de las mujeres se curaron, otras mejoraron y otras se mantuvieron estables, sin empeorar. Con el regreso a las oficinas todo se disparó. Hay 33 afectadas, y 22 de ellas han sido diagnosticadas en lo que va de año, lo que indica un repunte brutal. Todas trabajan en el edificio Edison de la CNMV. Un nombre, por cierto, muy adecuado, porque el miserable de Thomas Edison es un ejemplo de la inmoralidad de algunos avances técnicos: robó las patentes y las ideas de muchos inventores, entre ellos Tesla, y se hizo rico y famoso a sus expensas (recomiendo el maravilloso libro *Relámpagos*, de Jean Echenoz, para saber más).

La lipoatrofia semicircular, explica Laura Olías, fue descubierta en 1974 por dos médicos alemanes. Al parecer en 1995 hubo una ola de casos en oficinas bancarias de todo el mundo. En España se detectó por primera vez en 2007 en varios edificios de Barcelona (la torre Agbar, las oficinas de Gas Natural) y después en Madrid, en construcciones nuevas como la sede de Telefónica en Las Tablas. Porque hemos seguido levantando, sin que nos tiemble el pulso, estos inmuebles nefastos y antihumanos. Por lo visto la lipoatrofia también puede conllevar, en ciertos casos, dolores de cabeza o musculares y fatiga. Los síntomas se revierten cuando se evita la exposición dañina, aunque a veces pueden pasar años hasta la curación. Y las afectadas tienen miedo: es una dolencia tan nueva y se sabe tan poco que temen que tenga consecuencias aún no detectadas.

Y es que ni siquiera se sabe muy bien qué lo provoca: las ventanas no practicables, la sequedad del ambiente, la electricidad estática, los campos magnéticos... Ante la abundancia de casos, la CNMV asegura tomárselo muy en serio y ha aplicado una serie de medidas, como adaptar el mobiliario en los puestos críticos con sillas y alfombras antiestáticas y con la eliminación de estructuras metálicas, pero lo cierto es que el número de enfermas (porque es una enfermedad aunque sea leve) sigue en aumento,

Pretenciosos edificios que nos enferman, ventanas que no se abren, moquetas por las que caminas chisporroteando...



y solo ha mejorado una empleada que trabaja fuera del edificio. Las afectadas quieren que les permitan teletrabajar al 100%, pero la CNMV se niega. Mejor dicho, para poder teletrabajar a tiempo completo, las mujeres diagnosticadas tienen que seguir viniendo al edificio, ponerse peor y demostrar que su estado se ha agravado. Lo cual, la verdad, me parece un disparate colosal (una de las empleadas, que ha dejado de ir, ha sido sancionada y podría ser despedida). Pretenciosos edificios que nos enferman, ventanas que no se abren, moquetas por las que caminas chisporroteando y la obligación de seguir trabajando, angustiada, en un entorno que sientes que te daña, hasta poder demostrar que, en efecto, te has puesto peor. Pero qué disparate, repito. Y a eso lo llamamos inteligente. —EPS

Ideal para instituciones y entidades públicas y privadas de todo el país

A la venta el Museo del Cid

Un ilustrativo recorrido por una gran colección de obras de arte, objetos cidianos y réplicas de documentos, libros y piezas medievales



Escultura realizada por Juan Villa



SU PRECIO LE SORPRENDERÁ

VISITE NUESTRO MUSEO DEL LIBRO EN COVARRUBLAS Y NUESTRA GALERÍA EN BURGOS

UNA INICIATIVA DE **Siloé** arte y bibliofilia LA EDITORIAL MÁS GALARDONADA DE ESPAÑA

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Vida y milagros de San Luis | <input type="checkbox"/> Libro de Horas de Luis de Laval |
| <input type="checkbox"/> Carta Náutica de Mezià de Viladestes | <input type="checkbox"/> Le Petit Ptolomeo |
| <input type="checkbox"/> Beato Emilianense | <input type="checkbox"/> Atlas de Pedro Texeira |
| <input type="checkbox"/> Beato Corsini | <input type="checkbox"/> Cartulario de Valpuesta |
| <input type="checkbox"/> Manuscrito Voynich | <input type="checkbox"/> Bestiario de Westminster |
| <input type="checkbox"/> Kamasutra | <input type="checkbox"/> Liber Chronicarum |
| <input type="checkbox"/> Colección Historia Naturalis | <input type="checkbox"/> Libro de los Caballeros de Santiago |
| <input type="checkbox"/> Libro de las Setas | <input type="checkbox"/> Codex Calixtinus |
| <input type="checkbox"/> Tractatus de Ludo Scacorum | <input type="checkbox"/> Biblia Románica de Burgos |
| <input type="checkbox"/> Libro de las Maravillas del Mundo | <input type="checkbox"/> Beato de Ginebra |

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Provincia: _____

Teléfono: _____

E-mail: _____

Solicite información:



arte y bibliofilia

C/ Delicias, 23
09005 BURGOS

947200520

siloe@siloe.es

www.siloe.es

Llame o envíe este cupón por correo y recibirá información sin compromiso de los títulos que señale con una equis. Sus datos pasarán al fichero de Gil de Siloé, S.L. con la finalidad de informarle sobre nuestras ediciones. Podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación y oposición dirigiéndose por escrito a la dirección mencionada en los términos de la Ley Orgánica de Protección de Datos y Garantía de los derechos Digitales 3/2018, de 5 de diciembre.

4_106272580

06272580



TUDOR



BLACK BAY 58



**BORN TO
DARE**



TUDOR OFFICIAL RETAILER
CASTELLANA
EL CORTE INGLÉS

RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, 79
TELF. +34 91 770 92 75